



**Los Caminos
a Santiago
en la provincia
de Valladolid**



ÍNDICE

• Presentación	Pag. 3
• Introducción	Pag. 5
• Camino de Madrid	Pag. 11
01/ Villeguillo-Alcazarén	Pag. 12
02/ Alcazarén-Valdestillas	Pag. 19
03/ Valdestillas-Puente Duero	Pag. 23
04/ Puente Duero-Simancas	Pag. 26
05/ Simancas-Ciguñuela	Pag. 29
06/ Ciguñuela-Wamba	Pag. 32
07/ Wamba-Peñaflor de Hornija	Pag. 35
08/ Peñaflor de Hornija-Castromonte Peñaflor de Hornija-La Santa Espina-Castromonte	Pag. 37
09/ Castromonte-Valverde de Campos	Pag. 42
10/ Valverde de Campos-Medina de Rioseco	Pag. 44
11/ Medina de Rioseco-Tamariz de Campos	Pag. 48
12/ Tamariz de Campos-Moral de la Reina	Pag. 51
13/ Moral de la Reina-Cuenca de Campos	Pag. 53
14/ Cuenca de Campos-Villalón de Campos	Pag. 56
15/ Villalón de Campos-Fontihoyuelo	Pag. 59
16/ Fontihoyuelo-Santervás de Campos	Pag. 61
17/ Santervás de Campos-Melgar de Arriba	Pag. 64
• Camino del Sureste	Pag. 67
01/ Palacios de Goda-San Vicente del Palacio	Pag. 68
02/ San Vicente del Palacio-Medina del Campo	Pag. 71
03/ Medina del Campo-Rueda	Pag. 76
04/ Rueda - Tordesillas	Pag. 79
05/ Tordesillas-Vega de Valdetrongo	Pag. 83
06/ Vega de Valdetrongo-Mota del Marqués	Pag. 86
07/ Mota del Marqués-Villardefrades	Pag. 88
08/ Villardefrades-San Pedro de Latarce	Pag. 91
• Información práctica sobre albergues y puntos de acogida.	Pag. 94



Poco se parece el peregrino de hoy al de antaño, aunque en el fondo se dirija a una misma meta. Los medios de transporte han cambiado tanto que el viaje —el del cuerpo y el del alma— ya no puede ser igual. Hoy en día, el Camino de Santiago no es sólo un destino espiritual, sino también cultural, social y turístico, lo que supone una mayor riqueza, pero también una atención más adecuada y precisa. Este es el sentido que tiene esta guía, que se despega del habitual recorrido francés para mostrarnos los caminos vallisoletanos que llevaron —y llevan— también a mucha gente hacia la tumba del Apóstol. Y no es que todos los caminos lleven a Roma, sino que se asume aquí con *naire* la sentencia pitagórica: *apártate de los caminos frecuentados y camina por los senderos*.

Senderos que maravillarán sin duda al peregrino de este siglo, como maravillaron a muchos, y que tampoco quedan tan lejos de las autovías y los aeropuertos como pudiera parecer. Más bien al contrario, son los caminos de siempre, en nuestra propia provincia, que bien merecen un paseo y una mirada más honda.

Esta guía será una herramienta eficaz para cualquiera que se proponga estos itinerarios, pues cumple con creces el consejo de Fray Antonio de Guevara, que también anduvo por ellos: “A los buenos amigos no es suficiente iluminarles el camino, hay que apartar de él también todo lo que pueda hacerles tropezar”. Desde ese fondo amistoso queremos ofrecer este libro, que alumbre y desbroce el trayecto de muchos peregrinos a su paso por nuestra tierra.

RAMIRO F. RUIZ MEDRANO.

Presidente de la Diputación de Valladolid.



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Esta es una guía para ayudar a recorrer los caminos que llevan hacia Santiago de Compostela en su discurrir por la provincia de Valladolid: el Camino de Madrid y el Camino del Sureste. Cada uno de estos dos caminos se ha descrito paso a paso. Tal cual deben ser recorridos. O pedalada a pedalada, dado que ambos itinerarios, por las características de los caminos que los forman, se presentan también como una oportunidad estupenda de recorrer la provincia en bicicleta. Toda la obra está concebida, por tanto, como una herramienta para ser usada sobre el terreno, con el objetivo de que en la peregrinación por Valladolid el peregrino no encuentre mayores dificultades que la se deriva de la propia realización de los itinerarios.

Teniendo esto en cuenta, la **GUÍA DE LOS CAMINOS A SANTIAGO EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID** se divide en dos grandes bloques, cada uno dedicado a explicar pormenorizadamente el discurrir de estos dos itinerarios de peregrinación. En cada uno de ellos, a su vez, se ha dividido el recorrido en los tramos que median entre una localidad y la siguiente, incluyendo en cada capítulo la información detallada del recorrido, advertencias a tener en cuenta, cosas que ver, puntos conflictivos... Un croquis ayuda a visualizar el discurrir del itinerario y las circunstancias descritas en el texto. Allá donde pueda presentarse alguna dificultad más específica, como encontrar una determinada bifurcación del camino o un punto de especial atención, se ha incluido la referencia de las coordenadas gps, de gran utilidad para quienes vayan equipados con esta herramienta. En

cada etapa también se indica la distancia a recorrer hasta la siguiente localidad y la distancia total hasta Santiago de Compostela. Estas referencias hay que tomarlas siempre como algo aproximadas, si bien pueden ser de utilidad en la preparación de cada etapa. El uso de diferentes iconos ayuda a identificar los textos que requieren una especial atención y aquellos en los que se explican atractivos turísticos o curiosidades. Al final de cada una de las etapas, el peregrino encontrará los teléfonos donde recabar más información de ese tramo, así como de los puntos más propicios para regalarse un pequeño descanso. Por supuesto, también el contacto y la información sobre la existencia de albergues o puntos de acogida en cada una de las localidades. A este respecto, es muy importante que el peregrino actualice por su cuenta la información correspondiente a los albergues –a través de los teléfonos y webs que se facilitan-, dado que está prevista la inauguración de nuevas instalaciones en los próximos meses. Los puntos de acogida son lugares en los que el peregrino encontrará dónde dormir, aunque sin que se puedan asegurar las “comodidades” propias de un albergue. Por último, es importante reseñar que ambos itinerarios se encuentran, en estos momentos –enero de 2010- señalizados sobre el terreno con la inconfundible flecha amarilla de los caminos jacobeos. Además, en la provincia de Valladolid, un largo reguero de mojones kilométricos va indicando al caminante la distancia hasta su meta final.



Icono punto de interés



Icono de atención



INTRODUCCIÓN

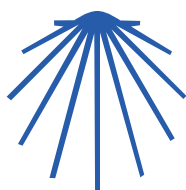
Hubo un acontecimiento, en los albores del siglo IX, que conmocionó al mundo: la aparición de los restos del apóstol Santiago y de dos de sus discípulos en una cripta del monte Libredón. Exactamente en el lugar donde se alza hoy la catedral de Santiago de Compostela. Aquel descubrimiento y la expansión de la noticia generaron una corriente humana hacia aquella tumba como nunca antes se había generado en ningún lugar de Europa. Eran los primeros pasos que, con el tiempo, acabarían por marcar sobre el terreno los caminos que conducían hasta la tumba del apóstol. El fenómeno de las peregrinaciones, como una forma de ascensión espiritual y perfeccionamiento en la práctica del cristianismo, había comenzado a andar. Todo ello en un contexto histórico en el que el hallazgo sirvió como elemento catalizador que aunó voluntades entre los distintos reinos cristianos y elevó la moral de un bando hasta entonces en continua retirada frente al empuje islámico.

Andando hasta Santiago

En otros tiempos, cuando las peregrinaciones se hacían por necesidad y no por placer, lo único que contaba de verdad era llegar hasta la meta de la peregrinación y cumplir con el empeño. En tiempos en los que no existían medios de locomoción, ni mapas topográficos para buscar el camino, cada cual se las apañaba para



Vieiras colgadas en la pared de un albergue.



llegar como pudiera en el menor tiempo posible, con el menor sufrimiento posible. La orografía imponía su ley mientras la física señalaba el trazado de menor desgaste, lejos muchas veces de ser el más corto. Así, el peregrino o peregrina de antaño un buen día de buena mañana llenaba el macuto, ajustaba sandalias y esclavina, tomaba el cayado, y desde la puerta de su casa se echaba al monte caminito de Belén, de Santiago o de La Meca, dependiendo del caso. Para ser peregrino bastaba con ponerse en camino.

Algo alejados de esta idea, muchos peregrinos de ahora acostumbran a plantearlo más como una experiencia deportiva en la que para participar haya que sumarse en algún punto al recorrido establecido porque si no, no se hacen bien las cosas. Es más, durante el verano o en Año Santo, muchos de los peregrinos que recorren el Camino Francés regresan a casa con el desencanto de haber participado en una carrera por etapas donde la recompensa consiste en llegar a tiempo para dormir en colchoneta o disfrutar del agua caliente antes de que se acabe.

Estos inconvenientes, que cada vez pesan más en quienes se aventuran en este empeño tan singular, son una de las principales bazas para alentar el viaje de quienes se dirigen hacia Santiago por tierras vallisoletanas a través del Camino de Madrid y del Camino del Sureste. Su reciente consolidación —en términos muy relativos— como vías de peregrinación señalizadas y con albergues hacen de ellos una de las opciones más interesantes para quienes buscan, en su justa medida, buenas dosis de aventura, soledad, patrimonio cultural, reto físico o ejercicio espiritual, sin olvidar el contacto humano sincero y cercano que resulta casi imposible ya en otras vías de

peregrinación próximas a la masificación. Ambos trazados comparten todos estos ingredientes.

El Camino de Santiago de Madrid

Esta vía de peregrinación atraviesa Castilla y León de sur a norte arrancando en la capital de España para enlazar en Sahagún con el Camino Francés. En total, se rastrean en esta comunidad autónoma, 242 kilómetros de caminos bien dispuestos para quien quiera seguirle la pista a la flecha amarilla a lo largo de las provincias de Segovia, Valladolid y León. De ellos, 153 discurren por tierras vallisoletanas.

Todo el trazado del Camino de Madrid hasta su enlace con Sahagún sigue, en su mayor parte, el rastro de las viejas calzadas romanas y los caminos tradicionales que unían el centro de la península con el norte y noroeste, una constante que se da también en la provincia de Valladolid, donde se encuentran vestigios de aquellas vías de comunicación romanas en lugares como Simancas

o el puente de la ermita de Sieteiglesias. De esta forma, el peregrino hacia Compostela sigue así también las huellas de incontables predecesores que a lo largo de los siglos salieron de sus casas para dirigirse hacia la tumba del Apóstol utilizando los caminos que la tradición había ido consolidando con el tiempo: las viejas trazas romanas, que posteriormente usaron los visigodos, los árabes, los ejércitos cristianos, los pastores de la Mesta o las cuadrillas de segadores gallegos, acabaron convertidos en los mismos caminos, en esencia, por los que discurre la peregrinación actual. Y sin que falten en el recorrido constantes referencias a Santiago y la tradición jacobea en ermitas, iglesias, retablos, capillas y viejos hospitales.

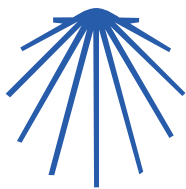
Desde Madrid entra este camino en tierras segovianas



Fachada del Obradoiro, en Santiago de Compostela.



A lo largo de todo el recorrido el peregrino encontrará dónde ir sellando su credencial.



por el puerto de la Fuenfría, elegido por los romanos como el mejor para salvar la Sierra de Guadarrama. Ya de este lado, baja hasta la capital de la provincia y desde ella se dispara hasta Santa María la Real de Nieva. Por el medio del mar de pinos que tapiza estos arenales segovianos la flecha amarilla lleva de Santa María hasta Nieva, luego hasta Nava y Coca para seguir después hacia Villeguillo y, ya en tierras de Valladolid, Alcazarén. Después, el peregrinaje salta de puente en puente por las localidades de Valdestillas, Puente Duero, Simancas, Ciguñuela, Wamba, Peñafior de Hornija, Castromonte, Valverde de Campos, Medina de Rioseco, Berrueces, Tamariz, Moral de la Reina, Cuenca de Campos, Villalón, Fontihoyuelo,

Santervás de Campos y Melgar de Arriba. Arenillas y Grajal, en la provincia de León, preceden la llegada a Sahagún, punto de entronque con el Camino Francés.

De sur a norte el peregrino que atraviesa la provincia de Valladolid lo hace también a través de tres grandes comarcas naturales, cada una caracterizada por sus propios rasgos de identidad: la Tierra de Pinares, que tapiza el sureste provincial, los Montes Torozos, que se extienden al noroeste de la capital, y la Tierra de Campos, cuyo paisaje de llanuras cerealistas brinda una de las estampas que más se identifican con la provincia de Valladolid. Esta vía de peregrinación ofrece, por tanto, una oportunidad única para conocer en profundidad rincones y paisajes especialmente vinculados a la esencia misma de la provincia.

El Camino de Santiago del Sureste

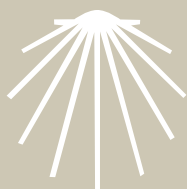
Una particular peregrinación es la que arranca de tierras alicantinas para, después de atravesar literalmente media península –o casi la península entera– llegar a tierras compostelanas. En realidad, habría que hablar, con más propiedad, del entronque de varios caminos de tradición



mediterránea que con inicio en puntos de la costa como Alicante, Valencia y Murcia se suman o se ramifican a lo largo del trayecto según diferentes tradiciones jacobeanas. Estos en concreto, se funden en Albacete para acometer juntos las llanuras manchegas. Tras ellas, y después de recorrer las provincias de Cuenca, Toledo y Madrid, penetran

en territorio abulense por la Venta Juradera, recalcan en la ciudad amurallada y salen de esta provincia por tierras de Arévalo. Es entonces cuando comienzan su andadura por la provincia de Valladolid.

Una vez en ella, el Camino a Santiago se enfila por las vías tradicionales de comunicación que atraviesaban el costado occidental de la provincia en su discurrir entre el centro peninsular y el noroeste. En ese trayecto recalca en dos de las poblaciones con mayor patrimonio monumental e histórico de la provincia, como son Medina del Campo y Tordesillas. Precisamente, en la localidad de Medina del Campo surge la ramificación del Camino del Levante que lleva a enlazar con la Vía de la Plata –Camino Mozárabe de peregrinación– a través de Toro y de Zamora. Por su parte, el trazado del Camino del Sureste prosigue desde Medina del Campo hacia el noroeste para salir de la provincia por la localidad de San Pedro de Latarce hacia Benavente, donde después buscará los derroteros del Camino Francés, en Astorga, o el Sanabrés por tierras orensanas. Por la provincia de Valladolid discurren 104 kilómetros.



Mochila de un peregrino junto al río Adaja.





Camino de Madrid





El Camino de Santiago desde Madrid entra en la provincia de Valladolid procedente de la localidad segoviana de Villeguillo. Desde ella parte mientras recorre la Cañada de los Gallegos, que recuerda en su nombre el tránsito histórico de las cuadrillas de segadores procedentes de Galicia que durante siglos bajaron a Castilla en tiempo de siega. Su memoria permanece aún hoy viva en buena parte de la meseta septentrional y, muy especialmente, en las localidades de Tierra de Campos, tan ligadas a la explotación cerealista. Estas cuadrillas, “los gallegos”, estaban especializadas en la siega del cereal y durante el verano trashumaban de una localidad a otra aportando una mano de obra sin la cual era imposible acometer estas faenas. Al finalizar la campaña, las cuadrillas regresaban de nuevo a sus poblaciones de origen por caminos como este, llevando con ellos las ganancias del trabajo, además de productos de la meseta difíciles de encontrar en Galicia, de la misma forma que ellos traían hasta Castilla productos de tradición gallega.

Con el recuerdo de estas trashumancias que la mecanización del campo se

llevó por delante para siempre, estos primeros compases del Camino por tierras vallisoletanas se ven acompañados también por la aparición en el paisaje de los llamados lavajos, lagunas estacionales que afloran en las depresiones que el terreno ofrece en puntos determinados de suelos poco permeables, como estos del sur provincial. Según la época del año en la que se llegue, pueden pasar inadvertidos, acumulando distintos niveles de agua en función del régimen de lluvias y la saturación de los acuíferos.

El Camino pasa justo al lado de uno de estos lavajos o bodones, como también se les denomina, el bodón de La Vega (**N41 16.283 W4 35.779**), una depresión abundantemente poblada por espadañas. En ese mismo punto, a 2,5 km de Villeguillo, se localiza un cruce de caminos en el que es posible, si así se desea, tomar la pista que llega directamente desde la localidad de Llano de Olmedo.

Pero el Camino continúa de frente, en dirección noroeste, mientras pasa junto a un amplio encerradero

Crucero de Llano de Olmedo.



circular en el que los ganaderos trashumantes podían asegurar sus ganados durante la noche. Quinientos metros después alcanza un nuevo cruce, en el que tampoco varía de



Espadañas en el bodón de La Vega, con Llano de Olmedo al fondo.

dirección, mientras un pequeño pinar empieza a acompañar el viaje por el lado izquierdo. A 300 metros del último cruce se alcanza la confluencia de hasta 5 brazos diferentes en un punto (N41 16.765 W4 36.053) que puede prestarse a confusión. Nuestro rumbo prosigue de frente. Es el segundo camino contando en sentido contrario a las agujas del reloj. Pero ojo: inmediatamente después (N41 16.806 W4 36.078) esta vía se desgaja en dos brazos gemelos donde resulta difícil localizar la flecha amarilla. Hay que continuar por el de la derecha, en compañía de las líneas de alta tensión. Es el inicio de un largo trayecto por interior de un denso pinar. También la primera oportunidad de entrar en contacto con este tipo de bosque, el más representativo del sureste provincial.

Tanto, que caracteriza la amplia comarca vallisoletana conocida como Tierra de Pinares. En ella, y según las zonas concretas, el *pinus pinea* (pino piñonero) y el *pinus pinaster* (pino resinero), aparecen como las especies predominantes.

Una de las características principales de estos bosques es el sustrato arenoso sobre el que se asientan. De origen fluvial y procedencia cuaternaria, estas arenas tapizan un importante sector del centro y sur de la provincia. Y de no ser por la presencia de los pinares, únicos bosques que sacan provecho de este tipo de suelo, la mecánica erosiva del viento habría convertido toda esta zona de la meseta en un desierto de las mismas características que el Sahara. Por esa razón, y porque en algunos áreas se localizaban auténticas dunas capaces de sepultar campos de cultivo a su paso, Felipe II se aplicó en su momento a la plantación de muchos de los pinares que aún perviven en la provincia, otorgándola además uno de sus rasgos paisajísticos más identificativos.

Una de las características de este tipo de bosque es, entre otras muchas, la abundancia de senderos, caminos, cortafuegos y pistas que los cruzan y descruzan una y otra vez y en todos los sentidos. La monotonía vegetal, la planitud del suelo y la falta de puntos de referencia claros hacen difícil, en ocasiones, orientarse debidamente. Lo mismo que calcular las distancias recorridas o dar indicaciones sobre intersecciones y desvíos. En este caso concreto, mientras se atraviesa el Pinar de Ordoño, no existe peligro alguno de pérdida: basta continuar siempre hacia el noroeste por el camino más ancho y marcado –la Cañada de los Gallegos–, mientras se disfruta del

silencio que suele reinar en ellos y del reconfortante aroma a resinas que siempre los inunda.

Es así como, a 4,3 km del último desvío, se alcanza la carretera CL-602 que une Pedrajas de San Esteban y Olmedo.

En este punto se presentan dos alternativas, bien señalizadas ambas. La primera consiste en proseguir hacia Alcazarén sin abandonar la cañada, enfilando los campos de labor que se ven del otro lado de la carretera, por una pista agrícola que conduce sin pérdida –y sin sombras- hasta el despoblado de Valviadero, mientras se deja al lado derecho un desvío que se acerca a las orillas del Eresma y una granja.



El Camino atraviesa un denso pinar.

Los peligros del pinar

Si caminar entre pinos ofrece siempre un alivio a quien llega del territorio descarnado de los páramos, para el ciclista puede suponer una tortura: la abundancia de arena en algunos tramos atrapa por completo las ruedas hasta pararlas; salirse de ellos para evitarlos supone exponerse al peligro de los pinchazos. El suelo de los pinares acostumbra a estar sembrado de agujas espinosas tan afiladas que desinflan al instante las cámaras de la rueda. Por eso lo mejor es superar los tramos arenosos con paciencia, pero sin salir del camino.



Valviadero, a 2,6 km de la carretera, hoy un despoblado devenido en finca particular, fue en su momento una de las poblaciones ubicadas en el Camino Real de Madrid. Según el diccionario enciclopédico de Madoz, a mediados del siglo XIX estaba formado por 20 casas y unos cincuenta vecinos y pertenecía al alfoz de Olmedo. De lo que queda a la vista –ruinas, abandono y un cúmulo desordenado de dependencias granjeras pintadas, en su momento, de blanco-, sobresale el perfil de la iglesia de la Visitación, templo del siglo XIV levantado en mampostería y ladrillo.

El Camino bordea el lugar, en el que una cadena pone límite a la curiosidad ajena, para continuar entre campos de labor en dirección noroeste. Sin hacer caso a una siguiente bifurcación que por la izquierda se dirige recta hacia la azucarera de Olmedo, dos kilómetros después de Valviadero llega el momento de cambiar la pista agrícola por una desviación que nace hacia la derecha al mismo tiempo que reaparecen los pinares

(**N41 20.526 W4 40.201**), en un punto que señalan, también, las flechas amarillas.

Los siguientes 1.245 metros corren entre pinares hasta alcanzar el límite de la urbanización La Luz, que se rodea dejándola a la izquierda. Tras salir a unos campos se enfila hacia la inminente N-601. Al alcanzarla, toca compartir el paso con su ajetreado tráfico caminando hacia la derecha, en dirección a Valladolid durante unos 900 metros. Tras pasar el puente sobre el Eresma y ante un mesón de carretera, se abre por la derecha el firme de la Cañada Real que conduce, en 1.449 metros hasta la localidad de Alcazarén, donde se entra por la ermita del Santo Cristo. Desde la CL-602 hasta aquí han sido 9,5 km de trayecto.





La finca de Valviadero fue, en su origen, una antigua población.

La segunda forma de llegar a Alcazarén desde el cruce con la CL-602 ahorra un kilómetro mientras discurre por el interior de un denso y extenso pinar, ofreciendo mucha sombra, al tiempo que brinda la posibilidad de disfrutar de un ecosistema tan representativo del sureste provincial. Quien prefiera este derrotero debe girar por la carretera hacia la derecha, en dirección a Pedrajas, pasar ante la inmediata Casa de la Cañada y salirse de la vía al alcanzar el viejo puente de Vadalba, tendido sobre las aguas del Eresma, construido en 1895 y ya jubilado de soportar el tránsito del tráfico actual. En la otra orilla, el camino continúa durante 200 metros en paralelo a la carretera hasta que gira a la izquierda para colocarse en orientación noroeste y enfilar hacia los pinares. Tras alcanzar las ruinas de la Casa del Pisón, que recuerdan la existencia de un batán para enfurtir paños junto a la orilla del río, y continuar de frente por unos metros, el camino topa con un campo de labor que bordea dejándolo a la izquierda. Estos primeros metros por el interior del pinar se ven salpicados por una sucesión de desvíos arenosos en los que guía la doble señalización que comparten el Camino, con sus

fechas amarillas, y un sendero de pequeño recorrido, con balizas de madera de color amarillo y blanco. Ambas, no tardan en entroncar con el Camino de Coca (N41 19.951 W4 37.256), que una siguiendo la orilla derecha del Eresma esta localidad con Alcazarén. Trescientos metros después se produce una nueva bifurcación en la que ambas señalizaciones se separan. El brazo derecho, señalizado como un sendero PR, sigue por la Dehesa de Pasamuertos, mientras que las

Luis Candelas y el Empecinado

Por raro que parezca son dos nombres ligados de una u otra forma a la historia de Alcazarén. El primero porque en esta villa fue apresado para ser conducido a Valladolid y después a Madrid, donde fue ejecutado. El segundo, porque este héroe de la Guerra de la Independencia trabajó en la villa durante más de un año como cobrador de impuestos. Luis Candelas fue un bandolero que ganó fama en la primera mitad del siglo XIX tanto por sus hazañas de ladrón como por el halo de justiciero que supo proyectar sobre el pueblo, de tal manera que pronto su figura se convirtió en leyenda. Tras intentar huir a Inglaterra sin conseguirlo fue descubierto por un agente de aduanas y apresado mientras dormía, el 18 de julio de 1837, en una posada ubicada frente a la iglesia de San Pedro de Alcazarén. El 2 de noviembre murió ajusticiado por garrote vil en la cárcel madrileña de El Saladero.

flechas amarillas desvían por el ramal izquierdo sin perder el Camino de Coca mientras introducen de lleno en la densa mancha forestal del Pinar de Valviadero. Desde la bifurcación aún restan 5 km hasta arribar a Alcazarén. Y aunque parece incontable el número de caminos que se cruzan es imposible perderse: abundan también las flechas amarillas y basta con no abandonar el camino más marcado, siempre con orientación noroeste. Además, el Camino de Coca se ve cada vez más encajonado tanto por el discurrir del Eresma, que acompaña todo el rato por la izquierda, como por la carretera VP-1104 que, por la derecha, une las localidades de Pedrajas de San Esteban y Alcazarén. Así se llega a esta población ubicada en el ecuador del Camino de Santiago que une Madrid y Sahagún.

El origen de la población actual de **Alcazarén** parece estar en la fundación que se realiza a comienzos del siglo XII, durante las repoblaciones de la meseta, mientras que su topónimo, posiblemente derivado del árabe al-Qasrayn, con el significado de “dos alcázares”, revela un asentamiento árabe anterior. Tras la asimilación cristiana, Alcazarén pasará a formar parte de la Tierra de Olmedo hasta que en el siglo XVI es vendida por el rey Felipe IV y posteriormente recuperada, previo pago de una cantidad considerable, por los regidores de la villa. De su patrimonio monumental destaca la iglesia de Santiago, que se asoma al ágora de la plaza Mayor. Data del siglo XIV y forma



Ábside de San Pedro, en Alcazarén.

parte del catálogo de templos de estilo mudéjar que salpican el centro y sur provincial. Su retablo mayor está dedicado al apóstol Santiago, que aparece en la hornacina central representado como “el matamoros” que combate en la batalla de Clavijo. También merecen atención los frescos góticos que aparecieron en 1986 en el transcurso de una restauración, ocultos hasta entonces bajo una capa de yeso. Adosada a la cabecera del templo queda la capilla de la Virgen del Carmen, realizada en el siglo XVIII con la aportación de la feligresía. Su cúpula luce una rica

ornamentación de yeserías policromadas que merece la pena contemplar con atención. En el exterior del templo, destaca la realización mudéjar de su ábside

Torre de la iglesia de Santiago, en Alcazarén.



semicircular. A la misma plaza se asoma el edificio del Ayuntamiento, que conservó la fachada del siglo XVIII tras la reedificación a la que fue sometido, debido a un incendio, en el siglo XX.

El otro templo de la localidad estuvo dedicado a San Pedro y fue un destacado ejemplo románico-mudéjar del que ha sobrevivido el ábside semicircular y un tramo de la cabecera. Tras devenir en una ruina de la que se salvó lo que ahora puede

verse, su recinto interior sirve hoy para la celebración de conciertos y actos culturales. La decoración exterior del ábside y el tramo de cabecera se articulan mediante la superposición de tres filas de arcos doblados realizados en ladrillo. Adosada al pie de la torre queda una fuente realizada en 1795. A la entrada de la población, para quienes han llegado por la Cañada Real, queda la ermita del Cristo del Humilladero, de estilo barroco y siglo XVIII.

ESCAPADAS

Llano de Olmedo

Este pequeño pueblo tiene el honor de ser el primero por cuyo término circula el Camino a su paso por la provincia de Valladolid. Pero a pesar de que queda a kilómetro y medio de la Cañada de los Gallegos puede merecer la pena acercarse a él, aunque sólo sea para contemplar uno de los mejores cruceros que verá el peregrino en esta provincia. Se localiza a la entrada de la población por la carretera que llega de Olmedo.

Olmedo

La sombra del caballero es alargada en Olmedo. Mucho más desde que se puso en marcha el Palacio Caballero de Olmedo, ubicado en el palacio de los condes de Bornos, que ejerce como estación de arranque de un fantástico viaje al siglo de Oro español. Es el primer acto de una visita que, terminado el tránsito por el interior del palacio, se degusta con mayor intensidad, si cabe, por la que está considerada como la capital del mudéjar vallisoletano. La culpa de que a todo el mundo le suene “que de noche le mataron al Caballero/ la gala de Medina,

la flor de Olmedo” es de Lope de Vega, prolífico dramaturgo que hizo de un cantar tradicional castellano una de sus más celebradas dramatizaciones.

El palacio donde tiene lugar este viaje de fantasía es, además, la sede donde se celebra cada año el Festival de Teatro Clásico. Otro rincón imprescindible de Olmedo es su parque temático del Mudéjar de Castilla y León, con 21 réplicas a escala 1:8 de edificios mudéjares de Castilla y de León.

Una forma de comprobar la fidelidad de algunas de esas copias es iniciar el paseo en torno a las murallas que rodean la población. Junto al arco de San Miguel queda la iglesia del mismo nombre que alberga en su interior la cripta de la Soterraña, con retablos de Lucas Jordán. Traspasar el arco, aunque sólo sea para continuar durante un rato el paseo, es penetrar de nuevo en el territorio del caballero: su laberinto de callejas, ábsides de ladrillo, iglesias y rinconadas, escenario de duelos y quebrantos que, si es de noche, pueden emboscar hasta el alma.

Oficina de Turismo:
tel. 983 62 32 22

Almenara de Adaja-Puras

La recuperación de los restos de una lujosa casa señorial romana del siglo IV ha dado pie al montaje del Museo de las Villas Romanas Almenara de Adaja-Puras. La infraestructura museística utilizada permite asistir a la recreación de la vida cotidiana en las villas romanas que existieron en la península en esa época. Las excavaciones llevadas a cabo en ella han sacado a la luz los interesantes mosaicos y pinturas murales con las que los propietarios terratenientes adornaban las estancias.
Tel. 983 62 60 36

Pedrajas de San Esteban

Gracias al entorno en medio del que se encuentra, un mar de pinares que se prolonga durante kilómetros, esta localidad se ha convertido en la primera productora de piñón de España. Su templo principal es el de San Esteban, construido a principios del siglo XVIII aunque la torre fue levantada en el XVI. Un hermoso rincón del que parten varias rutas pedestres señalizadas es el de la ermita de Sacedón, junto a las aguas del Eresma y en el camino que llega de Coca.

Agenda

Información

Ayuntamiento de Alcazarén

Tel. 983 60 90 02

Web: alcazaren.com

Albergue de peregrinos

Plaza Mayor, 6

Tel. 983 60 90 02

Precio: la voluntad.

Situado en el centro de la localidad, dispone de un pequeño porche de entrada.





Para la salida de Alcazarén hay que tomar como referencia el ábside de San Pedro, la fuente del siglo XVIII y, sobre todo, la flecha pintada sobre un bordillo indicando en dirección a la zona de bodegas. Por esa parte se prolonga el ramal de carretera que en 800 metros sale a la N-601. Del otro lado, el Camino se adecúa por la Cañada de Valdestillas a Alcazarén, deja un pequeño pinar a la derecha y alcanza una bifurcación en 1 km. El Camino prosigue por el ramal derecho, sin variar la orientación. Un kilómetro después, cuando el pinar empieza a cobrar mayor presencia, un depósito circular de agua sirve como punto de referencia. Los siguientes 1.260 metros discurren por el interior del pinar de Navarredonda hasta desembocar en la puerta del **caserío de Brazuelas** (N41 23.568 W4 43.058), antigua población y hoy finca privada que se menciona en un documento de 1125, y del que se cuenta que en su castillo estuvo preso por orden de Juan II, un tal conde Luna, que en ella murió en 1434. Este conde Luna fue el caballero aragonés Fadrique de Aragón y conde de Luna (1400-1434), hijo de Martín de Aragón y Luna (1376-1409), rey de Sicilia.

A la fuerza ahorcan, el Camino bordea la propiedad dejándola al costado izquierdo. Si alguien cree ver



El río Adaja antes de confluir con el Eresma.

en la distancia la imagen luchadora contra el viento de un Santiago Peregrino transitando por el corazón de estos pinares, debe saber que no es espejismo, ni ofuscación de una mente deseosa de alcanzar pronto la meta, y que hasta no hace mucho tiempo lo que los peregrinos encontraban aquí era un auténtico crucero gallego del siglo XIX.

El rodeo que se hace a la finca finaliza 900 metros después al alcanzar un cruce de varios brazos (N41 23.997 W4 43.411) en el que hay que proseguir por el de la izquierda, o sea, de frente y sin





La ermita de Sieteiglesias se ubica en un lugar donde hubo ocupación prehistórica.

perder la dirección noroeste que se trae. Los siguientes 2,5 km discurren por el interior del pinar, con el río Eresma corriendo por la izquierda, hasta desembocar en la carretera VA-404 que une Matapozuelos y Mojados. Tras girar en ella hacia la izquierda y cruzar el río, el Camino gira hacia la derecha por la pista agrícola que ocupa el lugar de la Cañada de Valdestillas a Olmedo. 1,8 km más adelante se alcanza una confluencia de caminos en la que hay que proseguir de frente para, en 300 metros más, tomar el desvío que aúpa hasta el altozano sobre el que se asienta la **ermita de Sieteiglesias** (N41 26.266 W4 45.213). El templo, cuyas hechuras humildes no evidencian la mucha devoción que su Virgen concita sobre todo entre los vecinos de la localidad de Matapozuelos, está vinculado por la tradición a un antiguo asentamiento que ocuparía este mismo lugar y del que el templo sería ya el único vestigio. Sí hay evidencias, sin embargo, de ocupaciones ancestrales en este interfluvio en el que convergen los ríos Eresma y Adaja, y en el que se han descubierto restos de poblamiento

vacceo perteneciente a la Segunda Edad de Hierro, y otros posteriores de origen romano. En cualquier caso, y aunque El Pico, como se conoce al triángulo de tierra que queda entre los dos ríos, aparece vallado, merece la pena un garbeo hasta donde se pueda por las orillas del Adaja. Otra tradición un tanto fantástica vincula este templo y enclave con santo Toribio de Liébana, quien fundaría sobre las ruinas del antiguo poblado una ermita junto a otros seis monjes. Cada monje o eremita vivía en una casa, cada una con su capilla, que, todas juntas, acabarían dando lugar al nombre actual.

El Camino prosigue hacia Valdestillas cruzando las aguas del Adaja sobre los arcos de un puente de pretendida factura romana al que los vecinos volaron uno de sus arcos, luego reconstruido en ladrillo, para evitar el paso de la francesada durante la Independencia. El puente pudiera ser un resto de la misma calzada romana que pasa por la Fuenfría. Lo cierto es que, aunque el Adaja pueda parecer un río canijo, más arenoso que bravo, hay



épocas del año y momentos puntuales en los que sobrepasa con ganas y mucha fuerza la altura del puente impidiendo el paso por aquí. Si es así, toca regresar al último cruce, tomar el Camino de los Alcaravanes, que corre paralelo al río, enlazar con la carretera que lleva a Matapozuelos y tomar allí el camino de regreso a la ermita, pero por la otra orilla, con un rodeo de 9 km.

Al otro lado del puente se abre un abanico de tres brazos en el que debe seguirse por la derecha. Sin variar la orientación norte, ni tomar otro desvío, el perfil de la localidad de Valdestillas se va haciendo cada vez más nítido entre los campos de labor mientras se recorren los 4 km que median entre este punto y el pueblo.

Valdestillas es un ejemplo de libro de cómo hay pueblos que nacen al amparo de un camino: no hay otro en toda la provincia que evidencie tan a las claras su origen. Por eso, y aunque la modernidad ha deformado mucho su estructura



Puerta de una vivienda en Alcazarén.

ancestral, se estira como ninguno a lo largo de la calle Real: tanto, que lleva 2 km atravesarlo de parte a parte, hasta que la estación de tren pone punto final a la calle y comienza el descenso hacia el río. A esa calle se asoma el ábside de la iglesia de Santa María

y, frente al ábside, el único tramo de soportales que antaño debieron ser habituales todo a lo largo. También alguno de los escudos nobiliarios que recuerdan el asentamiento en la villa de algunas familias notables. Algo que no extraña tanto si se recuerda que este fue un punto destacado de parada y fonda en los caminos de

Lisboa y Salamanca y de Madrid a Valladolid. El mesón de Valdestillas aparece citado por Cervantes en *El Coloquio de los perros* y por Avellaneda en el *Quijote* apócrifo. Su topónimo parece devenir del de *Valle de las Astillas*, por las espesuras boscosas que aún hoy arropan el caserío.



ESCAPADAS

Matapozuelos

Su monumento más notable es la iglesia de Santa María Magdalena, de los siglos XVI y XVII. Su torre, esbelta y bellamente rematada, es del XVIII. Está realizada en ladrillo y consta de tres cuerpos. El interior del templo alberga un órgano del siglo XVIII. A la plaza Mayor se asoma, con pórtico, el edificio

del antiguo pósito.

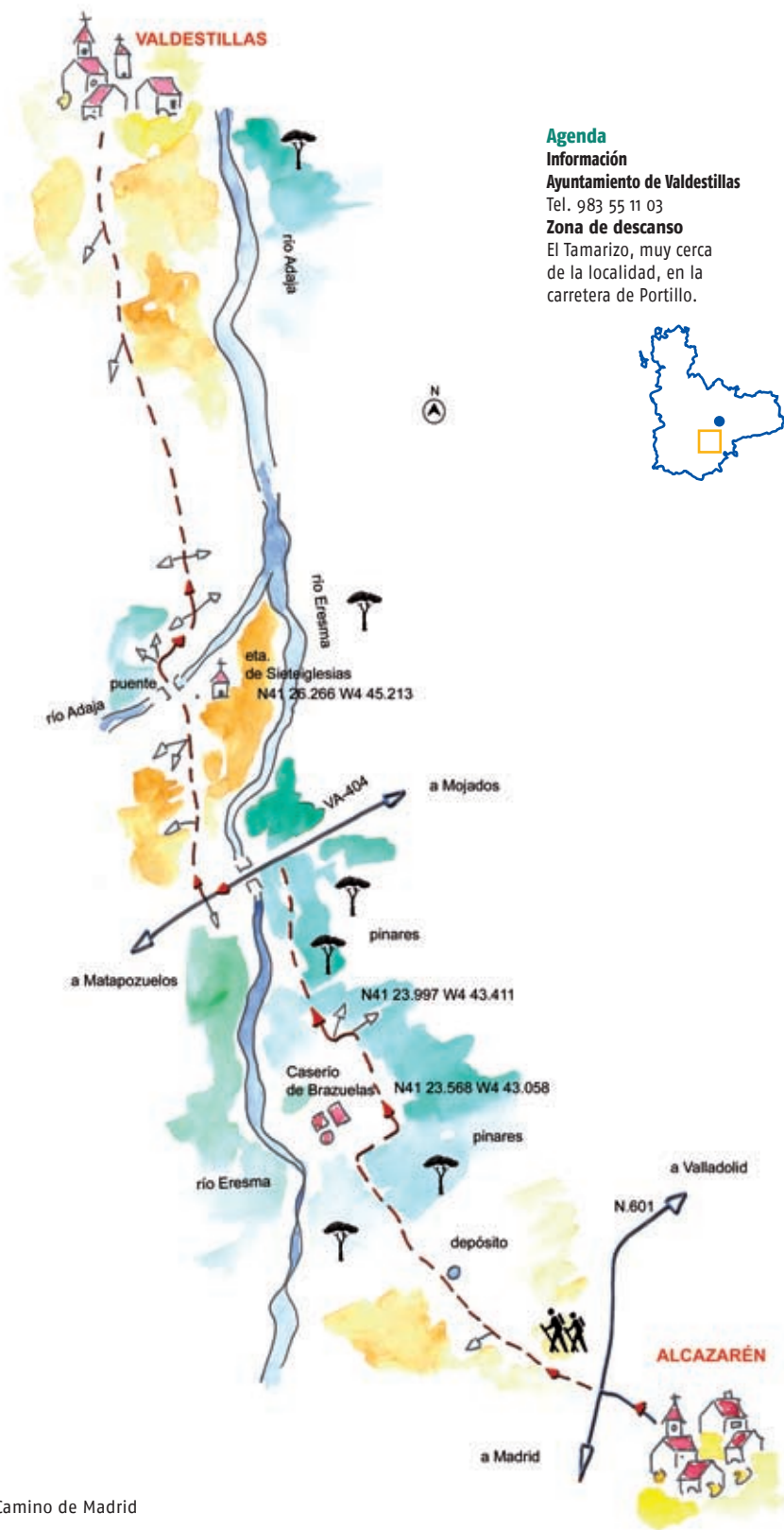
Ayuntamiento:
tel. 983 83 26 03

Mojados

El emperador Carlos V de Alemania visitó esta localidad en el mes de noviembre de 1517 cuando se dirigía a Valladolid para su nombramiento como Rey de España. La localidad

atesora dos buenos ejemplos de arquitectura mudéjar: la iglesia de San Juan y la de Santa María, ambas del siglo XIV. Ejemplo de arquitectura aristocrática es el palacio del conde de Patilla, del siglo XVI. Sobre el río Cega se tiende un puente del XVI.

Ayuntamiento:
tel. 983 60 70 12



Agenda

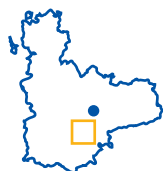
Información

Ayuntamiento de Valdecastillas

Tel. 983 55 11 03

Zona de descanso

El Tamarizo, muy cerca de la localidad, en la carretera de Portillo.



Valdestillas Puente Duero

03



Para salir de Valdestillas basta seguir la calle Real hacia el norte hasta que la vía y la estación de tren obligan a buscar el puente sobre el Adaja, con vestigios de obra romana en su base. Por él se cruza a la otra orilla para continuar durante 700 metros por la carretera que lleva hacia Puente Duero. Tras pasar bajo el viaducto tendido para la línea de Alta Velocidad surge el camino que corre paralelo a la calzada pero entre los pinares. Es la forma de llegar, en 6 km más, hasta la localidad de Puente Duero.

Si el origen de Valdestillas se vinculaba al camino, el de **Puente Duero** queda claramente vinculado al paso sobre el río, que siempre existió aquí. La mejor prueba es el espléndido puente medieval que ha superado avatares como el de la voladura al que fue sometido por las tropas francesas en 1812, durante la Independencia. Su posterior reconstrucción, en la que no perdió su buena estampa, se acometió



Entrada al albergue de Puente Duero.

a mediados del siglo XIX. Parte de su encanto, y resistencia, se debe a la estrechez de su paso, que se desahoga con pequeños ensanches habilitados para que vehículos y personas pudieran compartirlo en armonía.

También, su perfil ligeramente alomando, le dota de personalidad. La importancia de este puente fue muy destacada en el camino entre Valladolid y Medina del Campo, y entre sus méritos hay que apuntar el de soportar hasta finales del siglo XX un tráfico tan denso que a menudo terminaba en colapso, generando largas colas de vehículos a ambos lados. La circunvalación por una ronda nueva puso final a ese estado y

Valladolid

El corazón de su casco histórico es la plaza Mayor. Su aspecto actual es consecuencia del incendio que sufrió la ciudad en 1561. Aquella catástrofe dio lugar a que Juan de Herrera se implicara en el rediseño tanto del centro urbano como de esta plaza, que se convirtió en la primera plaza mayor de aspecto regular de España. Después sirvió de modelo para otras muchas en España y América –entre ellas las de Salamanca y Madrid-. En el centro campea el conde Ansúrez, fundador de la ciudad. Está presidida por el edificio del Ayuntamiento, de 1908. En la acera opuesta se abre, bajo los soportales, el teatro Zorrilla.

Entre las muchas iglesias que merecen visita en la ciudad, el peregrino a Compostela no deberá dejar de incluir la de Santiago, ubicada en la calle del mismo nombre, junto a la plaza Mayor. Es sede de una de las cofradías más antiguas de Valladolid. La iglesia se levantó a comienzos del siglo XVI. El interior alberga una rica colección de obras de arte, como el retablo de *La Adoración de los Reyes* realizado en 1537 por Alonso Berruguete. No menos espectacular resulta el retablo mayor realizado en 1700, en cuyo centro campea la figura de Santiago a caballo tallada por Juan de Ávila. El templo atesora también esculturas yacentes realizadas por Alejo de Vahía o el Cristo que protagoniza el llamado paso de las Siete Palabras, centro a su vez del acto más genuino de la Semana Santa vallisoletana.

Uno de los hitos monumentales imprescindibles de la ciudad es su catedral, proyectada por Juan de Herrera y que nunca llegó a terminarse. En su interior alberga un retablo ma-

yor realizado por Juan de Juni. También el interesante Museo Diocesano. Frente a la catedral queda la iglesia de Santa María de la Antigua, vinculada con la misma fundación de la ciudad por el conde Ansúrez. Y por la otra parte, la fachada barroca de la Universidad vallisoletana.



Museo Nacional Colegio de San Gregorio.

Una plaza cercana acoge el palacio de Santa Cruz. Su fachada está considerada como el primer elemento renacentista que se construye en España a finales del siglo XV. Destaca el patio interior y su riquísima biblioteca histórica.

En el camino hacia la iglesia de San Pablo desde la catedral habría que entrar en la iglesia de las Angustias para contemplar la talla titular realizada por Juan de Juni. La iglesia de San Pablo constituye el otro hito

monumental imprescindible de la ciudad. Su historia está vinculada con el periodo de mayor esplendor de Valladolid, cuando entre los siglos XVI y XVII llegó a ser la capital de la Corte. A este espacio urbano se asoman otros importantes monumentos, como el palacio Real, donde nació Felipe IV o el palacio de Pimentel, sede de la Diputación de Valladolid, haciendo esquina, en el que nació Felipe II el 21 de mayo de 1527.

Por la calle de San Gregorio se accede al Museo Nacional Colegio de San Gregorio –antiguo Museo Nacional de Escultura-, único en su género en toda Europa. Una calle aledaña conduce hasta la Casa Museo del poeta José Zorrilla. Otra Casa Museo relacionada con la literatura es la de Cervantes, que recrea el momento en el que el escritor la habitó, a principios del siglo XVII.

El paso por la ciudad debería dejar tiempo también para deambular por el Campo Grande y visitar el Museo Oriental, también único en su género gracias a la valiosa y original colección de piezas recopiladas por los padres Filipinos en varios siglos de labores misioneras llevadas a cabo en Asia. *Oficina de turismo de Valladolid:*

Tel. 983 21 93 10



Plaza Mayor de Valladolid.

hoy ha quedado recuperado para el disfrute peatonal y el tráfico urbano. Puente Duero fue una localidad independiente, con Ayuntamiento propio, hasta su anexión al de Valladolid en 1960. Hoy es un barrio más de la ciudad hasta el que llegan los autobuses urbanos, que pueden constituir para los peregrinos de a pie la mejor forma de acercarse a conocer los muchos atractivos monumentales e históricos de la capital vallisoletana.

Quien peregrine en bicicleta tampoco lo tiene mal: un reguero de conchas jalonea por el interior del Pinar de Antequera, espacio natural protegido ligado tradicionalmente al disfrute del ocio de los vallisoletanos, los 11 km de cañada ganadera que llega hasta las mismas puertas de la ciudad. Una vez en ella, el reguero de conchas conduce hasta la iglesia de Santiago, en el centro de Valladolid.



Agenda

Información

Oficina de turismo de Valladolid

Pabellón de Cristal. Acera de Recoletos s/n. (Junto al jardín del Campo Grande)
Tel. : 983 21 93 10

www.valladolidturismo.com

Albergue de peregrinos

Puente Duero

Camino de Aniago, próximo al puente.
Tel. 678 31 81 88

Precio: la voluntad.

Atendido por hospitaleros voluntarios de AJOVA, está ubicado cerca del río Duero y cuenta con huerto y árboles frutales a disposición de los peregrinos.

Otras webs

Ayuntamiento de Valladolid

www.ava.es

Diputación de Valladolid

www.diputaciondevalladolid.es

www.provinciadevalladolid.com





Puente Duero Simancas



La salida de Puente Duero hacia Simancas hay que buscarla pasando a la orilla derecha del río y por la primera calle que se abre por la izquierda. A los pocos metros queda convertida en un camino que corre paralelo al Duero hasta que en una de sus marcadas curvas se incorpora a un camino más ancho que llega por la derecha. La inminencia de la carretera que une Puente Duero y Simancas es evidente mientras se alcanza el acceso al restaurante El Bohío. Casi a sus puertas, las flechas amarillas introducen el camino por el pinar (N41 34.129 W4 48.489) para, sin cambiar de dirección acabar saliendo, en 1,5 km, a un área deportiva que se rodea hacia la derecha. El camino prosigue por la antigua carretera, más estrecha que la que soporta el tráfico actual, que bordea una tapia. Por ella se alcanza, en 1 km más, el puente medieval de **Simancas**.

Es difícil resistirse a un momento de contemplación ante la hermosa estampa que componen el caserío, agarrado como puede a las laderas de un cerro arcilloso sobre el que



Puente de Simancas sobre el Pisuerga.

despuntan iglesia y castillo, y el puente tendido, como una alfombra que diera la bienvenida, a sus pies. Por eso puede merecer la pena buscar la manera de acercarse hasta la misma orilla del río. Es así como mejor lucen los diecisiete ojos apuntados que llevan aguantando la embestida del Pisuerga desde hace siglos. Casi desde que los mismos romanos se asentaron aquí para controlar el puente y el paso por este lugar de varias calzadas, entre ellas la que unía Emerita Augusta (Mérida) y Caesar Augusta (Zaragoza). En torno al siglo X d.C., Simancas ya formaba parte de la línea defensiva que el bando cristiano trazó a lo largo del Duero para hacer retroceder el empuje musulmán durante la Reconquista y,



como tal fue escenario de importantes batallas, como la que enfrentó en el año 939 a Abd al-Rahman III y al rey leonés Ramiro II.

El callejeo por el interior de la población revela un casco urbano que ha sabido conservar en buena medida sus señas de identidad, con abundancia de rincones coquetos y una arquitectura añeja que mezcla con compostura el sillar y el ladrillo. Abundan los escudos nobiliarios, que hablan de la hidalguía de unos vecinos que siempre presumieron de estar, al menos en momentos decisivos, con la Corona. Su callejero quebrado, de calles empinadas y estrechas, habla también de un pasado defensivo en el que lo importante era no separarse demasiado de la fortaleza a cuyo amparo fue desarrollándose. Por eso, tal vez, impresiona más la contundencia con que emerge la iglesia del Salvador. El templo actual fue rehecho en el siglo XVI sobre uno anterior románico, del que ha perdurado la parte realizada en piedra de su elevada torre, uno de los pocos ejemplos de torre románica en la provincia. El interior del templo guarda notables obras de arte, como el retablo mayor, en el que trabajó Inocencio

La leyenda de las doncellas

El topónimo de la localidad esconde sus orígenes en una lejana leyenda: la de las siete doncellas que el rey Abderramán II exigía al rey Ramiro I de León, como la parte que le correspondía a la villa de Simancas del pago total de 100 que reclamaba para mantener la paz en el reino. Hecho el sorteo y elegidas las doncellas que de la villa debían partir, fueron ellas quienes, encerradas ya en la torre del castillo, decidieron, como medida desesperada, que de entregarse lo harían buscando la repulsa de sus captores: con una mano cortada. Es así como ensangrentadas se ofrecen al rey moro, que no dudó en rechazarlas: “Si mancas me las das, mancas yo no las quiero”.



Castillo de Simancas.

Berruete. También un Santiago peregrino del siglo XVI y un retablo dedicado al apóstol. No muy lejos de allí hace esquina el antiguo hospital fundado en el siglo XVI por Diego Bretón y que estuvo en funcionamiento hasta 1840.

Pero el gran edificio histórico de la localidad es su castillo. En el lugar en el que habían existido las anteriores fortalezas fue reedificado por los Almirantes de Castilla en el siglo XV. Ya en manos de la Corona sirvió después como cárcel real y fue Felipe II quien ordenó a Juan de Herrera que lo adaptara definitivamente para ser utilizado como Archivo General. Es así como pasó a custodiar muchos de los principales escritos en los que fue quedando plasmada la historia de España hasta el siglo XVIII. Actualmente alberga más de 800.000 legajos, de los que cada uno puede contener entre 400 y 500 documentos. Uno de ellos, el testamento de Isabel la Católica.

Antes de proseguir viaje conviene buscar, por la calle que se abre frente

al Ayuntamiento, el mirador sobre la llanada pinariega que el peregrino ha dejado definitivamente atrás, con el río Pisuerga y su largo puente a los pies, y la capital vallisoletana al fondo. A partir de aquí comienza la travesía de los Torozos, altiplanicies calizas en las que el suelo arenoso de los pinos irá quedando como un recuerdo cada

vez más lejano y la sombra densa de los pinos acabará dibujándose como un deseo imposible de cumplir. La frontera del Pisuerga es, en este caso, la marca de un cambio radical en el paisaje y, a buen seguro, también en el ánimo de quien camina, con paso firme, hacia la meta compostelana.



Agenda

Información

Oficina de turismo de Simancas

Miravete,11

Tel. 983 59 01 23

www.aytosimancas.es

Zona de descanso

Varios parques ubicados al borde del río Pisuerga.





Frente al castillo y al lado de la autovía se localiza el pasaje que permite cruzarla por debajo. Del otro lado reaparece la señalización que guía por el camino compostelano, en esta ocasión indicando hacia la derecha para tomar el camino pedregoso que en paralelo a la autovía, ligeramente ascendente al principio y tras pasar por delante de unas naves al final del repecho, encamina después hacia Ciguñuela. Seiscientos metros después de esas naves llega a un auténtico nudo de comunicaciones conocido como Cuatro Caminos aunque, en realidad, son cinco los brazos que confluyen (N41 35.997 W4 49.727). El que conduce hacia Ciguñuela es el primero por la izquierda, en dirección noroeste. En los 2,6 km siguientes, hasta alcanzar la bifurcación en uve que se abre en el paraje de La Puentecillas, el paisaje que caracteriza la comarca vallisoletana de Los Montes Torozos



Señalización del Camino en Las Puentecillas.

se muestra con toda su personalidad: caminos rectilíneos, trazados con la regla y el cartabón de las últimas concentraciones parcelarias; horizontes despejados, uniformes, en todo caso algo alomados; cerros solitarios; laderas blanquecinas, relamidas por la erosión de los vientos y el agua; árboles heroicos, huérfanos en medio de los surcos arados o agrupados en una pequeña panda velando el discurrir de algún arroyo estacional, luciendo como salvadores oasis en el fondo de algún mínimo vallejo. En cualquier caso, un paisaje grande, ancho, horizontal, cambiante de

Caminar por la llanura

El peregrino inicia en Los Torozos una larga travesía caracterizada por la inmensidad de un paisaje tan hermoso como duro para quien carga con su propio equipaje. Ya sea a pie o en bicicleta, es preciso tener en cuenta aspectos fundamentales, como contar con suficiente agua para completar las etapas. A la escasez de manantiales –según la zona y la estación meteorológica– se suma, a menudo, la soledad que reina en estos páramos la mayor parte del año: en caso de necesidad no siempre se encuentra a alguien a quien preguntar o pedir ayuda. Las sombras también son escasas, así que algo para protegerse del sol es imprescindible. Y en caso de lluvias o tormentas, encontrar un refugio ocasional también puede suponer un problema. Los pueblos, en general, tampoco son demasiado grandes y es bueno informarse antes sobre la existencia de tiendas en las que abastecerse.

colores al ritmo de las cosechas y las lluvias: el paisaje por el que discurrirán los próximos 49 km de ruta.

En Las Puenteillas (N41 37.141 W4 50.782), además de dos caminos, confluyen también la serie de regatos que dan lugar a la pequeña mancha de verdor que se habrá visto desde lejos. Un panel con un mapa informa sobre las distintas rutas señalizadas que se pueden realizar en torno a Ciguñuela. El camino hacia esta localidad continúa de frente, sin desvíos, mientras que por la izquierda se desgaja el Camino de los Gallegos que, una vez más, lleva implícito el recuerdo de las cuadrillas de segadores que tanto abundaron por estas tierras.

Un kilómetro más adelante otra mancha de verdor, esta vez una densa chopera con fuente permanente y bancos –Los Picones–, se eleva junto a un refugio de cazadores (N41 37.682 W4 50.930) bien cuidado y abierto que, sin duda, dará



oportunidad para, al menos, un breve alto en el camino antes de acometer el tramo final hasta Ciguñuela. A la localidad se llega 1,3 km después, tras superar el pequeño repecho del monte El Montico y pasar junto al cementerio.



Casi desde la salida de Simancas la torre de la iglesia de San Ginés habrá destacado como un faro orientador, señalando la ubicación de **Ciguñuela** en una pequeña depresión del terreno. El proceso constructivo de este templo, con sus debidas reformas, se extiende de los siglos XVI al XIX, si bien la mayor parte es de la primera mitad del XVIII. La torre, de cuatro cuerpos, se finalizó en 1576. En su interior destaca el valioso retablo mayor, procedente del convento de las Comendadoras de Santa Cruz, de Valladolid, realizado por Esteban Jordán. El templo alberga también dos imágenes de Santiago. En la calle de la Riva aguarda un coqueto homenaje al peregrino realizado en el marco



Torre de la iglesia de San Ginés, en Ciguñuela.



Casa del Maestro, en Ciguñuela.

de la inquietud artística y cultural que caracteriza esta pequeña localidad, distante de Valladolid unos 12 km, y que mantiene una programación de conciertos, exposiciones y certámenes a lo largo de todo el año. Por eso tampoco extraña el mimo y la sensibilidad con la que se ha adecuado la Casa del Maestro, como centro de recepción y albergue de peregrinos.



Agenda

Información

Ayuntamiento de Ciguñuela

Tel. 983 59 30 00

Web: ciguñuela.es

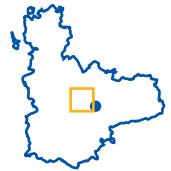
Albergue de peregrinos

La Casa del Maestro

Ubicado en el centro de la localidad, en la antigua Casa del Maestro, dispone de espacio para guardar las bicicletas.

Zona de descanso

Un kilómetro antes de la población, en el propio camino, se encuentra una espléndida chopera con bancos y fuente.





La salida de Ciguñuela se realiza por la misma calle en la que está el albergue, ahora en dirección al depósito de agua, que se deja atrás, hasta llegar a una bifurcación de calles, donde se coge la de la izquierda para iniciar ahí la subida al páramo mientras queda a un costado el frontón del pueblo. Más arriba aguardan las eras y, a 300 metros de estas, una intersección en la que se continúa por el ramal derecho. Pocos metros más adelante, el siguiente cruce ha de tomarse hacia la izquierda y, un tercero, hacia la derecha. Quedan entonces por delante 3 km completamente rectilíneos, de orientación noroeste, mientras se acerca el paso hasta el borde de la depresión en cuyo fondo se encuentra Wamba. Unos metros antes

de alcanzar la carretera que desciende al valle, a los peregrinos de a pie se les ofrece la posibilidad de continuar algo más de tiempo sin tocar asfalto. En ese caso basta tomar el desvío indicado hacia la izquierda y el sendero que desciende el Teso la Cera.



Wamba es el único municipio español que comienza por la letra w. Esta extravagancia se justifica por la tradición que acredita la muerte en esta localidad del rey goda Recesvinto. Por problemas de salud, había llegado procedente de su corte de Toledo en busca de mejores aires y aguas. No en vano aún hoy se siguen reconociendo las propiedades de algunos de los manantiales que afloran en los Torozos, cuya calidad de aguas se atribuye al lento filtrado de los impermeables suelos del páramo. Corría el año 672. Según costumbre visigoda la elección y coronación del nuevo rey debía realizarse en el mismo lugar en el que hubiera fallecido el anterior.

Caminos rectilíneos en el recorrido por los Torozos.





Iglesia de Santa María, en Wamba.

Dicha elección recayó, a pesar del rechazo inicial del elegido, en Wamba, noble guerrero y anciano que sin duda prefería la tranquilidad de sus quehaceres a los ajetreados tejemanejes inherentes al cargo que se le ofrecía. En cualquier caso, su decisión final traería como consecuencia directa el cambio de nombre para este pueblo por los siglos de los siglos.

De Wamba no puede uno marcharse sin visitar su iglesia de Santa María, una de las más antiguas de toda la provincia. Aunque con marcas de casi todos los estilos, predomina en ella el románico-ogival y el mozárabe. Esta fue otra de las poblaciones en las que encontraron refugio los huidos del sur llegados en el siglo X. De su historia hay que decir que fue monasterio de gran importancia en el pasado, muy relacionado con la realeza leonesa, y, desde 1140, propiedad de la influyente Orden de los Caballeros de San Juan de Jerusalén. Su osario, el más

nutrido de la península, constituye un espectáculo propicio a la reflexión sobre cómo los ríos, sin excepciones que valgan, van a parar a la mar...



Osario de Santa María, en Wamba.

Los Montes Torozos

Son estos montes una de las comarcas naturales que mejor definen la personalidad del paisaje del centro y norte de la provincia de Valladolid, un páramo verde que se eleva con donaire sobre los campos de Castilla que los cercan por todas partes. En el fondo, son algo así como una enorme isla salpicada de alcornoques, de otros relamidos, de rodales de encina y de carrasca, pero también de campos pedregosos, de pueblos murados, monasterios y castillos. Aunque ahora pueda no parecerlo, la importancia de los Torozos en la Edad Media fue sobresaliente. En aquel tiempo su riqueza forestal y cinegética era motivo de disputa y ambición. Cazadero de reyes y coto de poderosos, sus bosques eran proverbiales, infinitamente más extensos y densos que en la actualidad. Es en el siglo X cuando estos páramos, que se elevan unos 100 metros sobre las llanuras circundantes, conocieron la llegada de una importante comunidad mozárabe procedente del sur peninsular musulmán. También verían, con los siglos, cómo la necesidad de ampliar los campos de cultivo iría mermando aquel vergel hasta dejar reducida su masa forestal casi hasta límites meramente testimoniales.

Agenda

Información

Ayuntamiento de Wamba

Tel. 983 56 33 17

Punto de acogida municipal

Tel. 983 56 33 17

Zona de descanso.

Área recreativa El Plantío, junto a la piscina y en pleno Camino de Santiago.



Wamba Peñaflor de Hornija



Un viejo palomar visto desde Peñaflor de Hornija.

Hacia Peñaflor de Hornija se sale por la carretera que conduce hacia esta población, pero para abandonarla casi inmediatamente, a la altura de la ermita del Cristo. Ahí se inicia el corto ascenso a la superficie rasa del páramo por la que se camina, en completa ausencia de desniveles y sombras, los 8 km que median hasta Peñaflor. El primer cruce se presenta a 2,1 km de la ermita y en él hay que continuar de frente. Lo mismo que en el siguiente y en las intersecciones que se presentan 2,8 km después. Tras estas últimas, con la localidad ya a la vista, el camino acomete el descenso por la Cuesta de Castrodeza, en un tramo



con el empedrado desgastado de antiguos trajines, mientras **Peñaflor de Hornija** se presenta con el perfil de quien se encastilló en el pasado tras las murallas que se ceñían al cerro sobre el que se asienta. De haberlas conservado, a buen seguro podría presentar un perfil bastante semejante al de Uruëña.

Además de casas blasonadas en el interior del caso urbano, y alguna típica construcción, como los cónicos chozos de pastor y bodegas, en las afueras, es la iglesia de Santa María su edificio más interesante. Alberga notables retablos barrocos y neoclásicos. La ermita del Santo Cristo

de las Eras goza de gran predicamento en el pueblo. Un mirador a modo de espolón sobre el valle del Hornija, en un costado del pueblo cerca de la plaza Mayor, permite gozar de inolvidables atardeceres.



El Camino cerca de Peñafior de Hornija.

Agenda

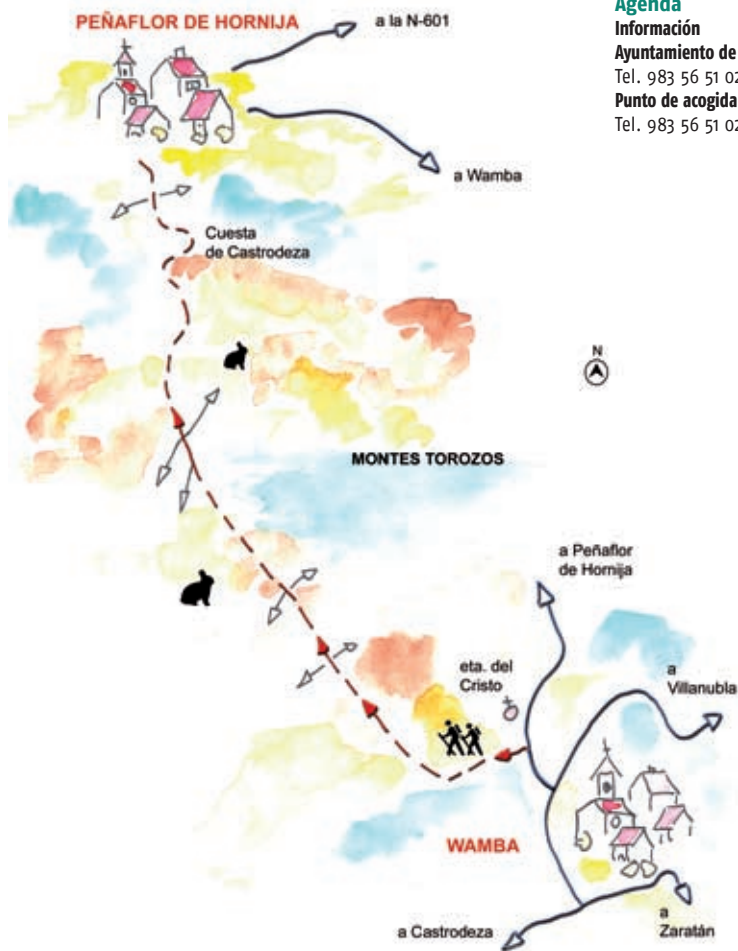
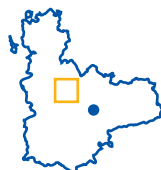
Información

Ayuntamiento de Peñafior de Hornija

Tel. 983 56 51 02

Punto de acogida municipal

Tel. 983 56 51 02



Peñaflor de Hornija-Castromonte

Peñaflor de Hornija-La Santa Espina-Castromonte



Bordeando el cerro sobre el que se asienta la población se localiza, por la parte norte, la bajada al valle. En su fondo está el paso sobre el Hornija y la forma de alcanzar el cruce de carreteras que llevan hacia La Mudarra, Torrelobatón y La Santa Espina. El Camino prosigue hacia esta, de frente. Pero sólo para desviarse 100 metros más adelante por la pista agrícola que nace por la derecha. De nuevo toca encaramarse a la rasa del páramo y caminar sin dejarse abrumar por la horizontalidad del paisaje hasta el siguiente desvío. Este se produce a 1,2 km de la carretera (N41 43.559 W5 00.051) y en él habrá de decidirse si continuar directamente hacia Castromonte o si se visita antes el monasterio de la Santa Espina. El primero cuenta con albergue, el segundo con punto de acogida.

Quien decida saltarse la visita a tan emblemático lugar, girará hacia la derecha para tomar después el primer desvío hacia la izquierda y acometer el tramo de 6,5 km que median desde allí hasta esa localidad,

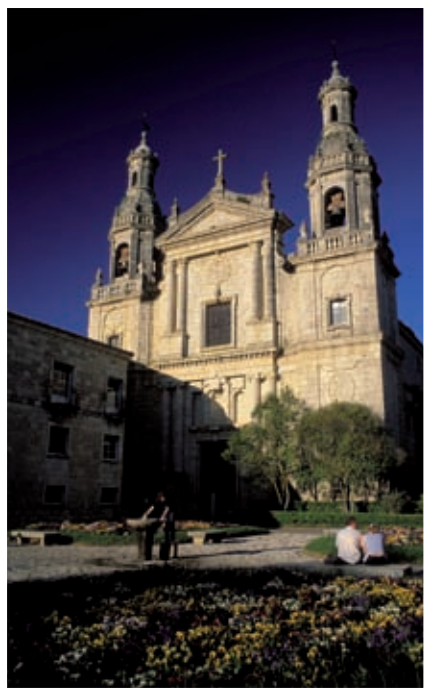


Casa Consistorial de Castromonte.

atravesando antes, más o menos a mitad de trayecto, una mancha boscosa de encinas jóvenes en medio de las cuales se halla el caserío del Tenadillo, a un costado del camino, oculto por las encinas.

Quien no lleve demasiada prisa no debería obviar un alto en el monasterio de la Santa Espina antes de encaminarse desde allí hacia Castromonte. Para ello, en el cruce donde se presentó esta opción (N41 43.559 W5 00.051), velado por unos almendros solitarios, el peregrino ha de seguir de frente, en dirección noroeste, por el camino de Carramolamiel durante 2,1





Fachada de la iglesia de La Santa Espina.

km para, al entroncar con otro camino (N41 44.198 W5 01.335) girar a la izquierda, poco después a la derecha y de nuevo otra vez hacia la izquierda (N41 44.419 W5 01.796) hasta salir a la carretera que enlaza Castromonte –por la izquierda– y San Pelayo. El camino prosigue del otro lado de la carretera, con orientación oeste, hasta alcanzar en 3,2 km el borde del vallejo por el que corre el arroyo de Valdelanoria (N41 44.181 W5 04.448). Sin descender a él, siguiendo en paralelo a las líneas de alta tensión, se acaba por salir a la carretera que, ahora sí, desciende a la vaguada donde aguarda el **monasterio cisterciense de La Santa Espina**.

La ubicación en este lugar de los Montes Torozos de un monasterio cisterciense es deseo expreso de la infanta doña Sancha de Castilla que impulsó su fundación en torno al año 1147. De sus primitivas hechuras

cistercienses sólo conserva la Sala Capitular, la sacristía y la biblioteca. El monasterio cobró progresiva importancia, sobre todo a partir del siglo XIV. La iglesia, iniciada en el siglo XII pero largamente reformada, aparece parca en decoración. Cuenta con dos claustros, de los siglos XVI y XVII. Desde 1888 es centro educativo dedicado a la formación agrícola de los jóvenes, y desde 1956 sede de la Escuela de Capataces. En este lugar apartado tuvo ocasión el encuentro, en septiembre de 1559, de dos hermanos que hasta ese momento habían permanecido ajenos el uno al otro: el rey Felipe II y su hermano, Juan de Austria, que, como hijo ilegítimo del emperador Carlos I, había sido criado en secreto en el cercano pueblo de Villagaría. Un terrible incendio acaecido en 1731 acabó con buena parte de las dependencias, que fueron reconstruidas posteriormente, como los dos claustros y la fachada del templo. Quien decida caminar hasta aquí por ver la espina de Cristo debe saber que esta existe y se venera en la iglesia pero que sólo se muestra el Viernes Santo. La asociación Aperos del Ayer tiene un pequeño museo con herramientas

El viaje de una espina

La tradición recoge como cierto que en el monasterio de la Santa Espina se venera un auténtico trozo de la corona espinosa de Cristo. De cómo llegó hasta aquí existen dos versiones. Una dice que doña Sancha de Castilla, hermana de Alfonso VII, buscaba una reliquia importante que le sirviera como excusa para impulsar una fundación monástica en el lugar. Y que con ese ánimo acudió al rey de Francia, Luis el Joven, quien conservaba un trozo de la corona que Carlomagno, a su vez, habría traído de Constantinopla. Otras versiones cuentan que la espina pertenecía a otro monasterio fundado con mucha anterioridad en los Torozos.





Sala capitular del monasterio de La Santa Espina.

y utensilios del ámbito de la tradición rural.

Para dirigirse desde aquí hasta Castromonte se dan varias opciones. La más directa consiste en desandar el último tramo recorrido, por la carretera, para retomar la pista agrícola que nos trajo hasta ella. Al alcanzarla se volverá a bordear el valle del arroyo de Valdelanoria, ahora en dirección noreste, hasta que finalice tanto la hendidura natural como la mancha de verdor que lo acompaña (N41 44.668 W5 03.891). En ese punto se habrá de seguir durante 3,3 km, en absoluta línea recta y dirección noreste, hasta arribar a **Castromonte**.

Aunque perdió su cincho defensivo en el transcurso del siglo XIX, la localidad fue hasta entonces una más de cuantas encontraban en ellas el refuerzo a una protección que la planitud del territorio circundante apenas les otorgaba, como Urueña o Peñaflor de Hornija. Pero esta localidad

sí ha conservado en la formación de su topónimo la condición de castro fortificado de la que ya gozó en tiempo de los romanos. Durante la Edad Media pasó a ser señorío de Juan Alfonso de Alburquerque y de los Almirantes de Castilla. De aquel pasado de noblezas e hidalguías le han quedado entre las calles varios jirones, como los escudos en piedra que aún cuelgan de las fachadas de algunas casas de la calle Almirante. En un lateral de la plaza se alza la iglesia de la Purísima Concepción, de mediados del siglo XVI. Su interior alberga tallas de los siglos XVI al XVIII, relieves renacentistas y pinturas del XVII. Además de por la alfombra de verdor que extiende el paso del Bajoz a los pies de Castromonte, esta localidad es famosa por la calidad y abundancia de sus manantiales, alguno de ellos aprovechado para el embotellamiento de un agua mineral que tiene entre sus virtudes ayudar a disolver las piedras de riñón.



San Cebrían de Mazote

A principios del siglo X, con una Reconquista que comenzaba ha consolidarse en los territorios del norte, llegó al valle del Bajoz un grupo de huidos -creyentes cristianos que habían vivido en territorio islámico- procedente de Córdoba. Obra suya es la hermosa basílica que se alza en esta localidad y que es resto de un extinguido convento. Se trata de uno de los monumentos de estilo mozárabe más importantes de la Península. A la vista están el refinamiento de sus artesonados y capiteles, así como la armoniosa distribución de arcos y espacios. Alberga una valiosa virgen de alabastro de Inocencio Berruguete.

Ayuntamiento:

tel. 983 78 01 47

Urueña. Villa del Libro

Su perfil de población encastillada al borde mismo del páramo, con unas buenas vistas sobre la llanura circundante, le confiere una de las estampas más personales y auténticas de toda la provincia. De hecho, luce el recinto amurallado mejor conservado y uno de los cascos urbanos con mayor sabor medieval. Hoy esas mismas calles se han convertido, por impulso de la Diputación de

Valladolid, en la primera Villa del Libro de España. Gracias a ello sus calles se han poblado de librerías, establecimientos y negocios cuya vida gira en torno al libro y la edición. Lo mismo que la programación cultural que desarrolla el Centro e-LEA. Entre esas mismas calles se localiza la casa de la Mayorazga, edificio del siglo XVIII, en el que se ubica el Centro Etnográfico Joaquín Díaz, con interesantes colecciones de instrumentos musicales tradicionales y grabados. Anejo a él se sitúa el museo de las Campanas, único en su género. Otros espacios expositivos de la localidad son el museo de la Música, del compositor Luis Delgado, y el Museo del Gramófono, único en España dedicado a este aparato. Además de visitar la iglesia de Santa María del Azogue, hay que acercarse hasta la puerta de la Villa, con amplias vistas, y llegarse hasta la ermita de la Anunciada, a extramuros, para conocer el único templo de estilo románico lombardo de Castilla y León.

Ayuntamiento:

tel. 983 71 74 45. Oficina de

Turismo, Plaza Mayor 1,

tel. 983 71 74 75.

www.ayto-urueña.es.

Villagarcía de Campos

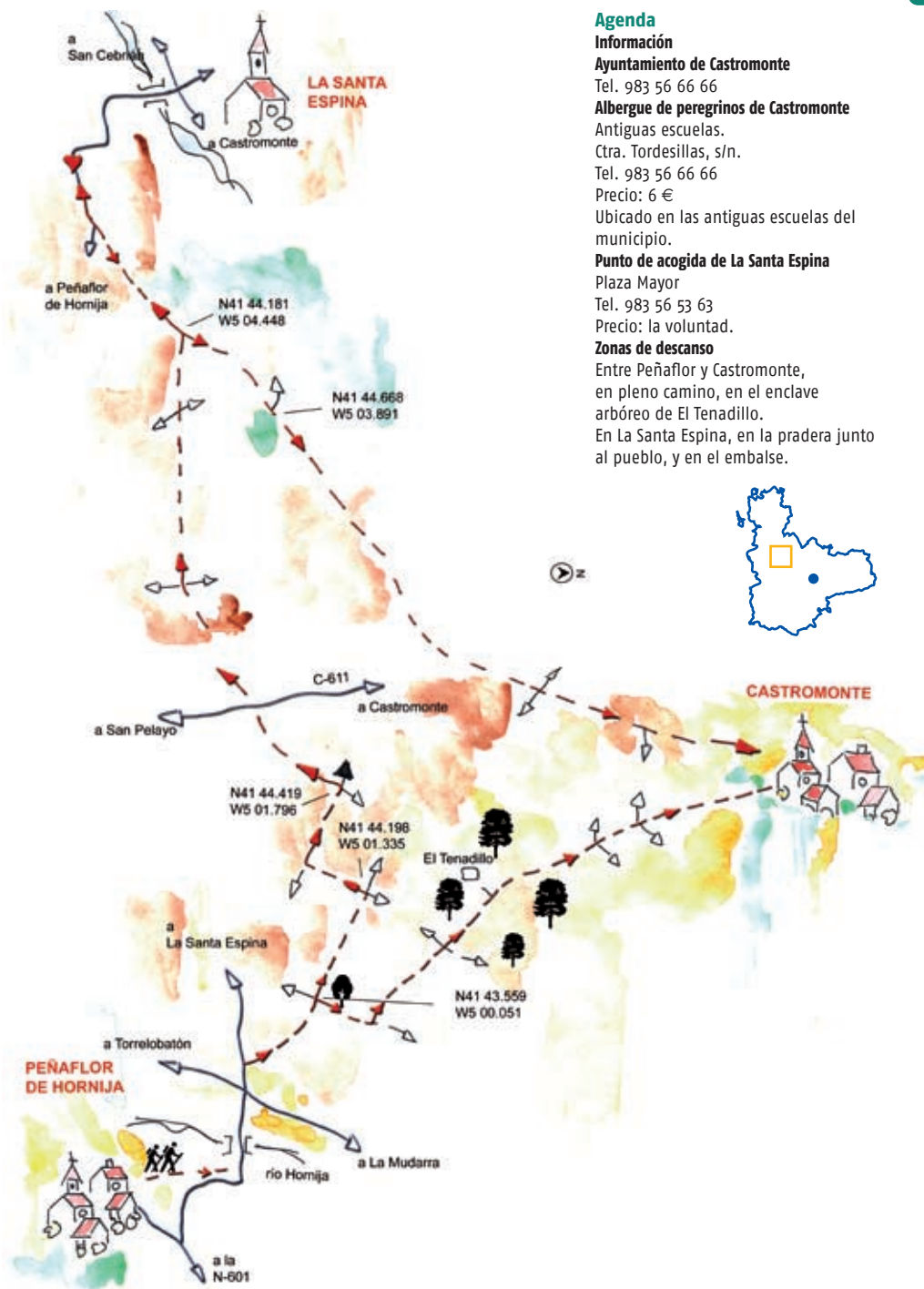
El gran edificio de Villagarcía es la colegiata de San Luis, importante noviciado jesuita. Los trazos de su iglesia son de Rodrigo Gil de Hontañón, mientras que el diseño del altar mayor corresponde a Juan de Herrera. Alberga, además, un interesante museo en el que, entre otras cosas, se muestran piezas curiosas, como la prensa de una imprenta creada en 1730, una reproducción del cuarto en el que vivió y escribió el padre Isla o un bellissimo relicario construido en 1660. También pueden visitarse las ruinas del castillo-palacio en el que pasara parte de su infancia don Juan de Austria, hijo ilegítimo del emperador Carlos I y comandante vencedor en la batalla de Lepanto. El palacio, del siglo XVI, era propiedad de Luis de Quijada, mayordomo del emperador a quien encargó la educación en secreto de su hijo.

Ayuntamiento:

tel. 983 71 70 03



El Camino por los Montes Torozos.



Agenda

Información

Ayuntamiento de Castromonte

Tel. 983 56 66 66

Albergue de peregrinos de Castromonte

Antiguas escuelas.

Ctra. Tordesillas, s/n.

Tel. 983 56 66 66

Precio: 6 €

Ubicado en las antiguas escuelas del municipio.

Punto de acogida de La Santa Espina

Plaza Mayor

Tel. 983 56 53 63

Precio: a voluntad.

Zonas de descanso

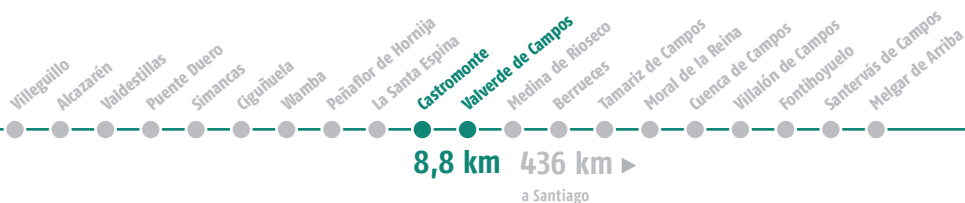
Entre Peñafior y Castromonte, en pleno camino, en el enclave arbóreo de El Tenadillo.

En La Santa Espina, en la pradera junto al pueblo, y en el embalse.





Castromonte Valverde de Campos



La salida de Castromonte hay que buscarla por la misma carretera que lleva hacia Villabrágima y Valverde. Al poco de cruzar el puente sobre el Bajoz surge hacia la derecha un camino carretero (N41 46.549 W5 02.581) que hay que tomar para remontar por su fondo uno de los vallejos tributarios de este río. Es el camino por el que se accedía a algunos sotos y viejas huertas, muchas ya abandonadas, que la bendición del agua que se filtra de los páramos permitía en tierra de secano. Hoy la maleza impide el paso de vehículos, pero no de los caminantes que van guiados por un continuo de antiguas bardas comidas por los espinos, refugio también de una bulliciosa avifauna. Este tránsito se estira por espacio de 1 km hasta que esta rasgadura del páramo finaliza y devuelve al peregrino a la planitud casi infinita de los Torozos. En ese punto (N41 46.977 W5 02.283) se alcanza un cruce, con una señal amarilla prácticamente borrada en el suelo, en la que ha de tomarse el brazo izquierdo. Se emprende ahí la travesía rectilínea del páramo, siempre en dirección norte, por espacio de 3 km hasta alcanzar un nuevo cruce en equis (N41 48.612 W5 02.347), justo cuando empieza el descenso por otro vallejo. Toca en él coger el ramal derecho y, de nuevo en línea recta,



Vieja estación del ferrocarril en Valverde de Campos.

caminar 1,7 km hasta salir a la Cañada Real Leonesa Occidental (N41 48.891 W5 01.144), otra larga pista agrícola rectilínea que ahora se toma hacia la izquierda. 2,6 km después se habrá llegado, tras pasar junto al cementerio, a la localidad de **Valverde de Campos**.

Esta localidad, como el apellido de su topónimo viene a revelar, se ubica en el paso de la comarca natural de los Montes Torozos a la de la Tierra de Campos, espacios colindantes, con similitudes aparentes pero que presentan, en el fondo, en las formas y la historia, sustanciales diferencias. Una de ellas es la altitud del territorio, unos 100 metros inferior la Tierra de Campos respecto a los Torozos. Valverde es una pequeña localidad de aires tranquilos que guarda en su memoria el paso por ella de la familia Enríquez,



todopoderosos Almirantes de Castilla que aquí tuvieron solar y una casa palacio, si bien prefirieron fijar la sede de su almirantazgo en la cercana Medina de Rioseco, que estaba entre las más pujantes y ricas ciudades de Castilla en su tiempo. Antes, en el año 1176, había conocido la fundación en ella de un monasterio cisterciense de mano de doña Estefanía Ramírez, viuda del conde Ponce de Minerva, si bien posteriormente este fue trasladado a Boadilla de Rioseco. Su principal edificio es la iglesia de Santa María, gótica del siglo XVI, que alberga un

Cristo gótico en su interior. En ella trabajó Gaspar de Solórzano, arquitecto de la catedral de Palencia, que en aquel tiempo dirigía las obras que se estaban realizando en la iglesia de Santa María de Medina de Rioseco. En un costado del pueblo se localizan las melancólicas ruinas de la casa palacio del Marqués de Monreal, del siglo XVIII. Igual de melancólicas, aunque mucho más mermadas, se ven las ruinas de la vieja estación del “Tren Burra”, ferrocarril de vía estrecha que surcó estos páramos durante la primera mitad del siglo XX.



Agenda

Información

Ayuntamiento de Valverde de Campos

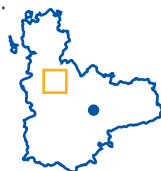
Tel. 983 70 03 02

Albergue de peregrinos

En las antiguas escuelas.

Tel. 983 70 03 02

Precio: la voluntad.





Valverde de Campos Medina de Rioseco



El trayecto desde aquí a Rioseco sigue el mismo trazado que en su día tuvo aquel tren desmantelado. Si bien al comienzo todavía es reconocible, más adelante aquel trazado ferroviario ha acabado transformado en pista agrícola. A la salida de Valverde son perfectamente identificables, a media ladera, los retazos de la vieja estación de tren. Salvando el repecho, y después de un inevitable vistazo a las cuatro paredes que quedan, la caja por la que en su día estuvieron tendidos los raíles encamina los primeros pasos hacia Medina. Un poco más adelante carretera y plataforma corren juntas y casi se superponen mientras bordean el Alto de Caballeros. Casi un kilómetro después, tras dejar atrás el cruce con otra pista, el trazado de aquel tren acaba por obligar a cruzar la carretera VA-515 y, un poco después, el Canal de Macías Picavea. Un kilómetro más adelante se sale a la VA-505. Girando por el asfalto hacia la derecha y tras pasar el río Sequillo –responsable del apellido que le quedó a esta Medina para diferenciarla de la Del Campo– se entra en esta localidad por el lugar que ocupara aquí también la estación de aquel desaparecido tren.

La contundencia monumental de lo que aguarda en **Medina de Rioseco** es más que clara para

quien se va acercando poco a poco a la ciudad. A medida que su perfil se agranda y el desafío de sus torres se hace cada vez más inminente, el apetito por destripar sus encantos se hace también incontenible. No hace falta mucho esfuerzo mental para tener la certeza de que esta localidad atesora el mayor patrimonio monumental de toda la Tierra de Campos.

Tanto y tan bueno es consecuencia –como siempre sucede– de un pasado trufado de episodios memorables,



Iglesia de Santiago, en Medina de Rioseco.



Interior del Museo de la Semana Santa.

personajes influyentes y dinero a espuestas. Todo gracias a que en 1421 Juan II otorga la villa a Alonso Enríquez, primer almirante de Castilla, y este la convierte en la sede de su almirantazgo. Algo así como la capital política del momento si se tiene en cuenta el inmenso poder que el cargo conllevaba. Medina va cobrando peso en la vida económica y social del momento, atrayendo hacia el solar noblezas advenedizas y la población necesaria para irse convirtiendo, poco a poco, en una de las más destacadas urbes del noroeste peninsular. Sobre todo a partir del momento en el que los Reyes Católicos deciden potenciar sus ferias y estas acaban convirtiéndose en un importantísimo centro de negocios sin parangón desde aquí hasta el Cantábrico.

Y de tanto y tanto, por fortuna, quedan huellas hoy. En primer lugar en sus calles, en las que abundan los escudos nobiliarios y los soportales. Símbolo de la ciudad es su Rúa Mayor, escenario de los trágicos desfiles de Semana Santa, declarados de Interés Turístico Internacional. Pero, sobre

todo, la huella más pertinaz de la historia se contempla en sus magníficos templos. Santa María de Mediavilla es uno de ellos. En su retablo mayor se ve la mano de maestros de la talla de Gaspar Becerra, Juan de Juni y Esteban Jordán. Enorme interés tiene también la capilla de los Benavente, derroche de imaginación y festival animado en el que nada parece estarse quieto ni para salir en las fotos, tal es la profusión y belleza de figuras que lo abarrotan todo: santos, sirenas, monstruos, animales, profetas, pecados, cariátides, el Paraíso..., y hasta la muerte a través de una figura que toca la guitarra.

De ineludible visita para quien camina hacia Compostela es la cercana iglesia de Santiago, que brinda la recompensa añadida de ser recibido por un Santiago peregrino que con zurrón y cayado se aloja, entre una envoltura de conchas, en lo alto de una hornacina sobre la puerta de entrada meridional. Es sólo el anuncio de que este es uno de los templos que alberga más referencias al santo y a las peregrinaciones jacobeanas de todo el Camino de Madrid. Y no sólo en

su impresionante retablo mayor, de estilo barroco diseñado por Joaquín de Churriguera y realizado por Tomás de Sierra, que está dedicado a la vida y milagros del santo. El edificio es obra de 1533 con diseño de Rodrigo Gil de Hontañón. Frente a la puerta principal se erigió en el año 2004 un crucero.

El interior de la iglesia de Santa Cruz acoge el magnífico Museo de la Semana Santa, sin duda la mejor manera de disfrutar y conocer en cualquier momento del año lo que suponen estas celebraciones religiosas de antiquísima tradición y hondo sentimiento. Por no hablar del inmenso valor artístico de unas tallas capaces de emocionar hasta lo indecible.

El convento de San Francisco fue una fundación, en 1491, del almirante de Castilla, Fadrique Enríquez, que hizo de su capilla mayor el panteón familiar y, por añadidura, de su enriquecimiento mobiliario una

Un tren llamado Burra

Es a finales del siglo XIX cuando el Gobierno impulsa un proyecto ferroviario para revitalizar el sector noroccidental de la comarca de Tierra de Campos. Tras hacerse cargo de la línea la Compañía de los Ferrocarriles de Castilla, la inauguración del trazado entre Medina de Rioseco y Palanquines tuvo lugar el 17 de abril de 1915, convirtiendo a Medina de Rioseco en un notable nudo de comunicaciones ferroviarias, desde donde se conseguía enlazar por tren con Valladolid y con Palencia. La lentitud que las máquinas de vapor de aquel ferrocarril presentaban al acometer algunas de las cuestas de los Torozos hicieron que fueran apodadas como las del Tren Burra. Una de aquellas esforzadas Chocolateras, como también se apodaba a las locomotoras que hacían este trayecto, la 'Número 7', puede verse varada frente a la Estación de Autobuses de Medina de Rioseco, en un emplazamiento que la encara con los que a buen seguro fueron su más ciertos verdugos. El desmantelamiento total del ferrocarril se produjo en 1969.



La Rúa Mayor es la calle más representativa de Medina de Rioseco.

cuestión personal. Por eso sorprenden tanto las hechuras del conjunto como su decoración. No hay que dejar de fijarse en los grupos escultóricos de barro cocido representando a san Jerónimo y san Esteban, realizados por Juan de Juni. En este imponente marco se encuadra su magnífico Museo de San Francisco. El paseo urbano debe dejar tiempo también para la visita a las tres puertas que aún quedan de sus murallas: la del Ajújar; la de Zamora; y la de San Sebastián.

Otro de los hitos fundamentales en la historia de la ciudad es la llegada hasta ella del Canal de Castilla, cuyo Ramal de Campos finaliza aquí, una de las obras de ingeniería hidráulica más importantes realizadas nunca en España. Especialmente por el contexto histórico en el que fue pensada y desarrollada: a finales del siglo XVIII los políticos de la Ilustración dieron el impulso final al proyecto de trazar un largo canal que uniera el corazón de la meseta con el puerto de Santander.

Aquel proyecto pretendía crear una vía de comunicación moderna y rápida que rompiera el ancestral aislamiento de la meseta, carente de vías de transporte eficaces. Es así como en el transcurso de 100 años se va fraguando un largo canal formado por tres brazos tendidos entre Alar del Rey, en el norte y Medina de Rioseco y Valladolid, en el interior de la meseta. La visita a la dársena de Medina de Rioseco es, por

tanto, también un viaje en el tiempo y una forma de acercarse a las vicisitudes que envolvieron el desarrollo de aquel proyecto. Allí se ubican la fábrica de harinas San Antonio, convertida en interesante museo fabril, y el Centro de Recepción de Viajeros, desde donde parten los viajes en barco que alcanzan hasta la séptima esclusa, a donde, por cierto, se dirigirá también el peregrino.



Agenda

Información

Oficina de turismo de Medina de Rioseco

Centro de Recepción de Visitantes del Museo de San Francisco.

Paseo de San Francisco, 1

Tel. 983 72 03 19

Web: www.medinaderioseco.com

Albergue de peregrinos de Medina de Rioseco

Convento de Santa Clara (Ctra. N-601)

Tel. 983 70 09 82

Precio: consultar.

También es posible consultar otras acogidas con la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Medina de Rioseco:

Tel. 605 04 13 94

Zonas de descanso

En Medina de Rioseco, parque Duque de Osuna y área recreativa del Canal de Castilla.



Medina de Rioseco Tamariz de Campos



Al salir de Medina de Rioseco, existen dos opciones, la primera de ellas dirige sus pasos a Berrueces, y desde allí a Moral de la Reina. La segunda opción, más aconsejable y utilizada por la mayoría de los peregrinos, transita por las sendas del Canal de Castilla, en su Ramal de Campos.

No es una exageración hablar del Canal de Castilla como un oasis que, en mitad de la llanura cerealista, rasga con su verdor la monotonía del paisaje: basta un vistazo a cualquier fotografía aérea para comprobarlo. Por suerte para el caminante o el ciclista, los próximos 8 kilómetros discurren por el interior de ese túnel vegetal exuberante hasta alcanzar la esclusa séptima del Ramal de Campos. Como parte de la infraestructura que acompañó la construcción del Canal de Castilla en su momento, se dispusieron todo a lo largo de su trazado unos caminos paralelos y cercanos al cauce cuya finalidad era permitir el paso de los animales encargados de arrastrar las embarcaciones cuando estas navegaban contra la corriente o era necesario acelerar su velocidad. Son los llamados caminos de sirga, que sirven como maravillosos senderos por los que es posible recorrer a pie o en bicicleta



Vista otoñal del Canal de Castilla.

los 200 kilómetros del trazado total del canal. Para el peregrino hacia Compostela por estas tierras el trayecto recorrido junto al canal quedará en la memoria como uno de sus tramos más memorables.

Para quienes opten por esta opción, la salida de Medina de Rioseco hay que buscarla, por tanto, en la dársena del canal. Su estampa, compuesta por la vieja fábrica harinera y una hilera de almacenes, es capaz de evocar el trajín de embarcaciones que iban y venían por la llanura cargadas de mercancías y viajeros. Buscando el final de la dársena puede tomarse cualquier de los dos caminos de sirga, el que corre por la

derecha o por la izquierda. Además, puede cambiarse de lado al alcanzar cualquiera de los puentes que, de trecho en trecho, se encuentran.

La recuperación de este entorno ha permitido volver a poner en funcionamiento la última de las esclusas de este ramal y, con ello, hacer que la navegación por él vuelva a ser una realidad. En el sistema diseñado por los ingenieros del canal las esclusas eran fundamentales para salvar el inevitable desnivel que se iba produciendo de unos puntos a otros. Ello era posible gracias al conjunto de vasos y compuertas que, al cerrarse con la embarcación en su interior, funcionaban como un auténtico elevador hidráulico poniéndola, más arriba o más abajo, en el siguiente tramo. Así la ven funcionar quienes realizan los viajes del barco Antonio de Ulloa que parte de la dársena de Rioseco.

Desde ella el camino prosigue en dirección norte, con el perfil de Tamariz ya a la vista, donde se llega en 3 km.

La entrada en **Tamariz de Campos** se realiza casi de puntillas para no provocar temblores, al paso junto a la torre de San Juan Bautista. Tal es estado de ruina que presentan los dos lienzos que quedan en pie y el tramo de pared que aún conserva una portada renacentista. La torre estuvo entera hasta diciembre de 1995, en

que un ligero temblor debió descabalar los equilibrios y hundir sus otras dos paredes. Su interior ya había empezado a desvalijarse antes con la salida, hacia mitad del siglo XX, del altar mayor para amueblar el presbiterio de la catedral de Santander. La portada podría fecharse hacia 1554.

El otro templo de Tamariz está dedicado a san Pedro y presenta el aliciente de haber conservado la portada románica del templo sobre el que se construyó este. Muy cerca, en el Corro de San Antón, queda la fuente conocida como de Don Purpurino, tal como se alude al Mercurio romano que la adorna en su cúspide y que llegó a Tamariz en 1952 exiliado de la capital vallisoletana donde, con anterioridad, había ejercido de adorno sobre la Fuente Dorada. El aspecto que adquirió el dios romano tras pintarle de purpurina para estar acorde con el color del monumento motivó la mofa de los vallisoletanos y la piedad del alcalde que no encontró otra salida que enviarlo a Tamariz, procurándole así un retiro más respetable. En ese corro se alza el caserón que ocupara la Inquisición en la villa. Y frente al Ayuntamiento está lo que queda del que habitó la reina Leonor, que estuvo aquí con sus hijos en 1354. A medio camino entre Tamariz de Campos y Villabaruz -2 km-, se localiza la ermita de la Virgen del Castillo.



Esclusa séptima del Ramal de Campos.





Agenda

Información

Ayuntamiento de Tamariz

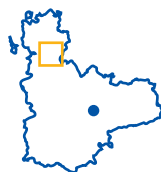
Tel. 983 76 04 32

Punto de acogida municipal

Tel. 983 76 05 17

Zona de descanso

Con bancos, en la esclusa séptima del Canal de Castilla.



La Laguna de Tamariz

Al poco de partir de la esclusa séptima vuelve a presentarse un pretexto para la parada. A penas a 500 metros se halla ubicada una caseta de observación ornitológica desde la que es posible espiar, según la época del año, la vida silvestre de la Laguna de Tamariz. Con una extensión de 18 hectáreas y una profundidad máxima de 30 centímetros, es capaz de aglutinar a una variada comunidad avícola que encuentra refugio también en la cercana ripisilvia del canal. Esta laguna, de carácter estacional, está en su mejor momento en los periodos lluviosos de la primavera y el otoño, aunque recibe aportación artificial del río Sequillo. En su entorno se han llegado a identificar hasta 168 especies de aves. En invierno pueden verse ánsares comunes, ánades silbones o cercetas comunes. En primavera puede localizarse la focha común o al aguilucho lagunero.

Tamariz de Campos Moral de la Reina

12



Paredes de barro en una calle de Moral de la Reina.

Cruzando de nuevo el Sequillo, ahora por el puente que sostiene la carretera, se sale de Tamariz hacia el cruce con la carretera de Medina de Rioseco. Al alcanzar esta sale al frente la carretera que lleva, en 4 km, hasta Moral de la Reina. La carretera es tranquila pero si se desea se puede ir por la primera pista agrícola que sale de ella por la derecha (N41 58.717 W5 02.044) y tomar luego la primera pista hacia la izquierda. Se camina 600 metros más.

De nuevo las ruinas de una iglesia es lo primero que se ve, en un alto dominador, cuando se marcha hacia **Moral de la Reina**. Es el esqueleto de la iglesia de San Juan, con torre mudéjar y un pórtico renacentista que se mantiene en pie porque la piedra aguanta mejor el paso de los siglos que

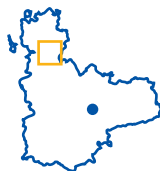
el barro. Por eso tiene mucho mérito que un paseo por el interior del pueblo descubra un montón de casas que mantienen decentes, casi con orgullo, sus fachadas de tapial, sus muros de adobe, su sabor a tierra y hayan resistido, como por milagro, la invasión del ladrillo y los materiales modernos que todo lo uniforman. Por eso uno de los alicientes de llegar hasta Moral es dedicarle un punto de atención a la arquitectura sencilla, la de andar por casa, la que se hace con las manos, el agua y la tierra de los campos por los que ahora camina el peregrino. Así, por una calle o por otra, se acaba saliendo al rincón donde se alza la iglesia de Santa María, con un notable retablo barroco y una pila bautismal gótica.

Los palomares

El entorno de Tamariz, como el de otros muchos pueblos de la estepa vallisoletana, se ve salpicado por la peculiaridad de unas construcciones genuinamente terracampinas: los palomares. Realizados, como buena parte de las casas de esta tierra, en adobe y tapial, la mayoría son redondos, cubiertos por un doble tejado y con la puerta orientada a mediodía. En el interior, múltiples nichos, oracas, sirven para que anide la paloma zurita, pariente de la torcaz. Nacidos en época romana, el apogeo del palomar llega al abolirse en el siglo XIX el privilegio que sólo permitía criar caza a la nobleza. Olvidado ya su uso para conseguir tanto alimento como fertilizante con el excremento del ave, la palomina, quedan cerca de 400, aunque si no hay una intervención decidida, la ruina hará desaparecer prácticamente a la mayoría.



Agenda
Información
Ayuntamiento de Moral de la Reina
Tel. 983 71 00 01



Moral de la Reina

Cuenca de Campos



La salida de Moral de la Reina se hace circunvalándola por su costado occidental –el contrario al de la carretera-. Ahí se conecta con el camino de tierra que al llegar al borde septentrional toma de frente en un cruce junto a una caseta (N41 59.215 W5 04.538), regatea una chopera y, del otro lado, alcanza un cruce en el que se localiza un mojón del Camino (N41 59.315 W5 04.536). Desde ahí quedan 408 km a Santiago. A Cuenca de Campos muchos menos -8 km-, si bien hay que tener la precaución de tomar el ramal que sigue de frente en la primera bifurcación que aparece 1 km más al norte. Desde ella se ve asomar por entre las lomas la cúspide de un silo que delata la ubicación del pueblo en una pequeña depresión del terreno, una cuenca que le quedó fijada en el topónimo.

En Cuenca de Campos tienen a gala el cariño por lo suyo. Hay un montón de evidencias en cualquier paseo por ella. Si se encamina uno hacia la plaza Mayor, que es hacia donde lleva el instinto, lo primero que se encuentra es el albergue de peregrinos, ubicado en el antiguo edificio de las escuelas, que data del año 1885. Esta localidad demostró sensibilidad e inquietud al ser la primera de todo el Camino de Santiago



Mojón kilométrico a la salida de Moral de la Reina.

de Madrid en habilitar un albergue para los peregrinos, en el año 2001. Puede que en ello influyera bastante la memoria larga que aquí se tiene de las cuadrillas de segadores gallegos que por estos lares llegaban cada temporada.

La amplia plaza Mayor da pie para disfrutar de un pedazo de arquitectura tradicional en estado puro. No hacen falta muchas explicaciones. La vista enseguida se fija en el rincón donde perdura un tramo de soportal de hechuras rústicas e indudable sabor: el rincón de la Soledad. Levantados a la manera que se acostumbraba en Castilla los soportales son, cada vez



Cuenca de Campos.

más, una estampa en extinción. El valor de los espacios porticados en estas tierras, que muchos de los pueblos de Campos tenían y algunos aún conservan, viene dado por la dureza de un clima del que se encuentra en ellos refugio. Y no tanto de la lluvias, que no son por aquí abundantes, si no, más bien, de los vientos fríos y, sobre todo, de los calores del verano. Como el caminante ya sabe valorar de sobra, las sombras en estas parameras de Castilla son un bien escaso y, por eso, muy caro. La sombra de los soportales amparaba las tertulias callejeras del verano y el sol tomado a resguardo en los inviernos. En este, una rústica viga con muchas generaciones a la espalda hace de asiento, mientras que en la pared una estampa de la Virgen bendice los juicios y frena las blasfemias de los comentarios que van subiendo de tono a medida que los ánimos se calientan. Aquí paz y después gloria, junto a ella el tablón de anuncios del Ayuntamiento seguro que da pie a sacar tema cuando los demás se agotan.

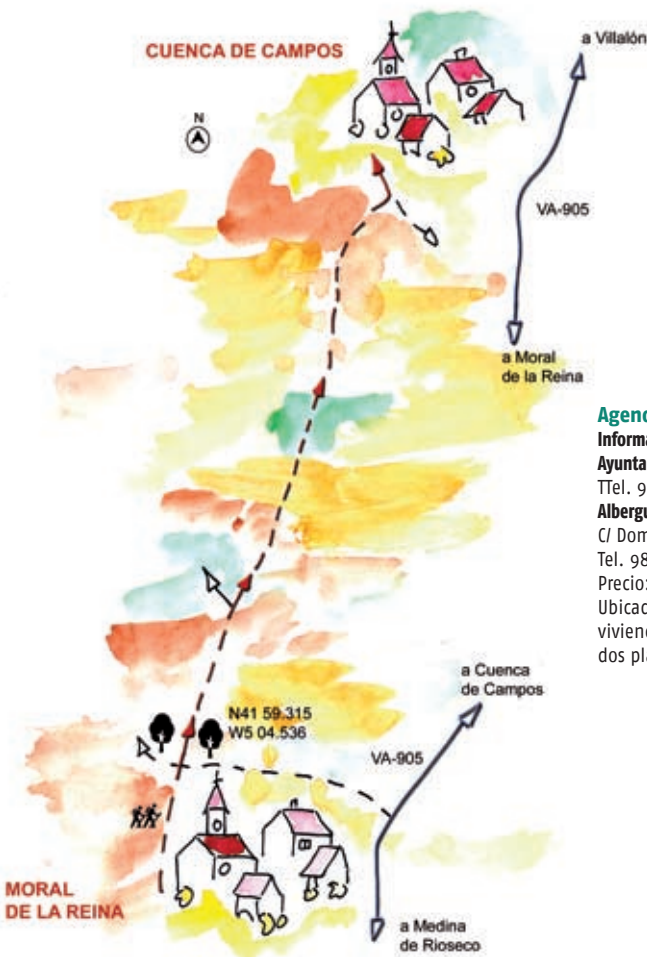
El Ayuntamiento se alza enfrente y también tiene soportales, pero de mayor enjundia. Es un edificio de finales del XVIII. Dentro del pueblo, además de detalles de gusto tradicional, hay que buscar la iglesia de los Santos Justo y Pastor, única superviviente con

culto de las cinco que tuvo. Y hay que hacer todo lo posible para verla por dentro: sus artesonados mudéjares de mediados del siglo XVI son de los más hermosos de las provincia, un lujo de techumbres de madera trenzados a escuadra y cartabón. También es de mérito el retablo barroco. Como lo es la extraordinaria colección de piezas que exhibe el Museo de Arte de Sacro habilitado en su interior.

La otra iglesia en pie es la de Santa María. Es de ladrillo y de estilo gótico, y está dedicada a recinto cultural. Otro recinto muy especial es el que acotan las tapias remendadas del convento de San Bernardino de Siena, edificio en manos privadas que fue fundación, en el siglo XV, del Condestable de Castilla, de quien Cuenca era señorío. Los retazos de aquella fundación, que a pesar de los estragos del tiempo y desguace de algunos elementos sigue teniendo rincones de interés, se acabó convirtiendo con el tiempo en morada de unos visitantes inesperados: una colonia de cernícalos primilla que encontraron huecos suficientes entre las tejas y desconchones para sacar adelante su prole. Los vaivenes de tan singulares inquilinos, especie protegida en peligro de extinción, tienen su mejor observatorio desde la torre de la ermita de Santa Bárbara, en lo más alto del pueblo. Hasta allí merece la pena

subir tanto para observar los vuelos de esta pequeña rapaz esteparia como para disfrutar de unas vistas impagables del casco urbano y los anchos horizontes de Castilla. La torre, en la que unos paneles ponen al corriente de las costumbres del primilla, es conocida en el pueblo como la de Conjuradero porque desde ella, y al amparo de Santa Bárbara, se combatían las tormentas a fuerza de rezo y procesión.

La ubicación de la localidad en una hondonada proclive a las inundaciones hizo que a finales del siglo XVIII se acometiesen en ella una serie de obras hidráulicas conocidas como el Canal de las Lluvias –o la Ría, para los vecinos-, encaminadas a domesticar las avenidas y salvaguardar los trastos en caso de pertinaz chaparrón o tormenta en tromba.



Agenda

Información

Ayuntamiento de Cuenca de Campos

Tel. 983 74 00 06

Albergue de peregrinos

C/ Domingo Vero, 3

Tel. 983 74 00 06

Precio: 6/7 €

Ubicado en las antiguas escuelas y viviendas de los maestros, consta de dos plantas y patio posterior.





Cuenca de Campos Villalón de Campos



La salida de Cuenca de Campos se hace por la VA-905 en dirección a Villalón de Campos, próxima localidad en la ruta. Enseguida se ve la pista de tierra que le nace a la carretera por la derecha y que corre, ahora al principio, paralela a ella. De nuevo volvemos a encontrarnos aquí con el trazado del “Tren Burra” y de nuevo nos sirve para enhebrar un tranquilo paseo de pueblo a pueblo. Como ya se dijo, sus vías trenzaron a finales del siglo XIX una pequeña malla de modernidad que, puestos a comparar, debió de suponer para estas poblaciones aisladas en mitad de los páramos lo mismo que una estación del AVE hoy en día allá donde cae: además de poder ver de cerca el progreso —el vapor era entonces tecnología punta—, un sin fin de oportunidades para prosperar y la ilusión de viajar a una velocidad sin parangón comparada con la que proporcionan los pies o el burro. Aquella velocidad, que al principio debió de asustar hasta a las liebres, con el tiempo fue quedando superada por otras máquinas más eficaces y es entonces cuando a los viajeros les parecía que iba a “paso de burra”, hasta el punto de que muchos aún recuerdan cómo la gente se subía y bajaba en marcha de los vagones mientras el convoy acometía las cuestas de



Iglesia de San Juan Bautista y rolo de Villalón de Campos.

Villanubla. Aquellas arterias ferroviarias enlazaban Valladolid y Medina de Rioseco. Desde esta última localidad partían dos ramales: uno hacia Palanquinos, en la provincia de León, y el otro hacia Villalón —el que estás pisando ahora— donde, de nuevo, volvía a dividirse en dos: uno seguía hasta Villada y el otro moría en Palencia.

A 500 metros del inicio de la pista está la entrada a la pradera donde se ubica la ermita de San Bernardino de Siena, que guarda en su interior una curiosa colección de exvotos de la que sobresale la imagen a caballo que un Guardia Civil se hizo en 1853. Por



Soportales en una de las calles de Villalón de Campos.

fuera, la pradera con bancos, mesas y fuente da pie, al menos, a un rápido refrigerio. Después de la ermita la pista se divide pero el trazado del ferrocarril es evidente. Lo mismo que el desvío que, 3 km después, lleva directo a **Villalón de Campos**.

En diferentes momentos de la historia fue considerada capital natural de Tierra de Campos y disputó con Medina de Rioseco, además de esta consideración, el de la importancia de sus mercados. En Villalón el mercado de los sábados empezó a celebrarse en 1250 y todavía tiene cuerda para rato. Pero el esplendor de la villa llegó con la posibilidad de celebrar las ferias que encumbraron las localidades de Medina del Campo y Medina de Rioseco. Durante estos eventos se convertían en auténticos centros financieros en los que, entre otros asuntos, se fijaba el precio de las cosas. Estas ferias duraban 46 días, desde el Miércoles de Ceniza hasta el Domingo de Resurrección, y se celebraron aquí desde el año 1436 hasta el siglo XVIII.

Destaca, además de por la fama de sus quesos, por su rollo jurisdiccional,

de estilo gótico florido, orgullo de la población, considerado el más artístico y hermoso de España. Fue erigido como símbolo del poder ejercido por el conde de Benavente en 1450 y realizado por un maestro flamenco de la catedral de Burgos, con la misma piedra utilizada en sus pináculos.



En esa plaza porticada se alza la iglesia de San Miguel, de hechuras catedralicias y numerosos añadidos y reformas. Su interior alberga buenas muestras de imaginería castellana. Es uno de los más relevantes ejemplos de arquitectura gótico mudéjar de la provincia. Y recién remozado, el edificio neobarroco del Ayuntamiento levantado en los inicios del siglo XX.

Los otros templos de Villalón son la iglesia de San Juan Bautista, de la segunda mitad del XV, también gótico mudéjar, y la de San Pedro, del mismo siglo y de la que apabullan las dimensiones de su torre y el trazado de sus bóvedas.

En el callejeo por la población se descubren casonas blasonadas y buenos ejemplos de arquitectura tradicional, con abundancia de calles porticadas, como la calle La Rúa, arteria principal

en cuyos soportales se ubica el Museo del Calzado Vibot, dedicado a mostrar el proceso de fabricación artesanal del calzado a través de la colección de esta familia, que lleva más de 200 años dedicada a ello. Por supuesto, los secretos del afamado queso de Villalón tienen su exposición en el Museo del Queso, así como todo lo relacionado

con el funcionamiento de un palomar terracampino puede disfrutarse en la visita al Centro de Interpretación del Palomar del Abuelo.

A unos 3 kilómetros del casco urbano se halla la ermita de las Fuentes, con una imagen de la Virgen del XVI, en un entorno agradable con mesas y bancos.

Agenda

Información

Oficina de Turismo.

Tel. 983 76 11 85

Albergue de peregrinos

C/ San Juan

Tel. 983 74 00 11

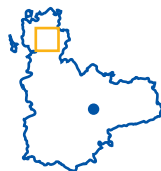
Precio: 4€

Ubicado en la antigua Casa de los Curas. Consta de dos plantas y posee una sala de ocio. Es atendido por hospitaleros voluntarios de AJOVA.

Zonas de descanso

Cerca de Cuenca de Campos, en la ermita de San Bernardino de Siena, con mesas y fuente.

A tres kilómetros de Villalón, en el entorno de la ermita de Ntra. Sra. de las Fuentes.



Villalón de Campos Fontihoyuelo

15



La salida de Villalón de Campos puede llevar a confusión entre quien desee continuar hacia Sahagún, completando el periplo establecido entre Madrid y esta localidad, y quien busque proseguir hacia Villada para enlazar ahí con el Camino Francés y no en Sahagún. La polémica viene dada por la reclamación que hacen desde Villada, reivindicando que en el primer mapa publicado del Camino de Santiago Francés, de 1648, Villada forma parte del Camino y aparece en el itinerario entre Carrión de los Condes y Sahagún, mientras que en la actualidad el itinerario clásico entre ambas poblaciones circula algo más norte de esta localidad y sin pasar por ella. El caso es que en Villalón las flechas amarillas disparan hacia todas partes y lo más fácil es aparecer en el inicio de la carretera VA-905 hacia Villada, donde además de flechas hay un cartel que indica “Camino de Santiago Francés”.

El de Madrid, por su parte, corre más hacia el noroeste buscando el camino de tierra que se dirige hacia Fontihoyuelo. Si estás en la plaza Mayor, frente al rollo, puedes buscar la calle Marcelino Serrano y seguirla hasta que se convierta en la carretera de Sahagún VP-4011 (N42 06.130 W5 02.172). En ese punto arranca el camino de



Paseos a pie en torno a Villalón de Campos.

Sahagún tomando rumbo norte. Si estás en el arranque de la carretera de Villada, VA-905, puedes coger la Carretera de Circunvalación y desviarte por la primera pista a la derecha (N42 06.179 W5 01.797). Ambos arranques confluyen a la altura de la barrera de chopos que verdean junto al arroyo del Castellar y la fuente del Rosario (N42 06.640 W5 02.039), con un largo abrevadero en el que ahogan su sed los rebaños que entran y salen de Villalón. Desde aquí el camino se dispara en dirección norte hasta que 1.480 metros más adelante se presenta una bifurcación en uve sin señal alguna (N42 07.363 W5 01.850).

Ambos brazos acaban en Fontihoyuelo, pero el izquierdo es más corto. Llega en 4,9 km.

El monumento más contundente de **Fontihoyuelo** –que también dibuja en el topónimo de forma gráfica su situación sobre el terreno– es la iglesia del Salvador. Dentro alberga muestras del ubicuo maestro barroco Pedro de Sierra. Y por fuera, quien haga el esfuerzo descubrirá

en una de las columnas el relieve de dos bordones cruzados con una vieira en medio. El otro templo de Fontihoyuelo se derrumbó en 1842. Para algunos, tanto interés como este patrimonio tienen las muestras de arquitectura del barro que menudean por el pueblo, muchas a punto de su disolución, y que, poco a poco, irán quedando atrás tanto en la memoria como en el paisaje.



El paisaje de Campos

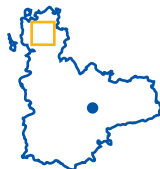
La suavidad de los perfiles y la horizontalidad del terreno son las características principales del paisaje terracampino. Con una altitud media de 750 metros sobre el nivel del mar, sólo algunos pequeños cerros, casi siempre aislados, rompen la monotonía de un paisaje asumido desde la poesía de principios del siglo XX como la auténtica esencia de Castilla. Un paisaje tan duro y austero como la climatología propia de la zona, con temperaturas extremas tanto en invierno como en verano y una notable ausencia de lluvias. Así, desde época romana, incluso vaccea, el cultivo del cereal ocupa hasta un 95% del terreno disponible. Dada la importancia histórica de este cultivo, considerado fuente alimenticia de primera necesidad y de riqueza para los poseedores de la tierra, las incesantes roturaciones llevadas a cabo desde el medioevo terminaron con los bosques, de encina sobre todo, que formaban parte de la cubierta forestal original.

Agenda

Información

Ayuntamiento de Fontihoyuelo

Tel. 983 74 11 61



Fontihoyuelo Santervás de Campos

16



En el centro de la localidad las flechas meten en la VP-4011 para sacar de ella a continuación (N42 09.792 W5 03.554), en el inicio de un camino que corre hacia el noroeste. Casi inmediatamente una caseta de barro preside la bifurcación que lleva por la izquierda al cementerio y por la derecha hacia Santervás. Seiscientos metros después, cuando la pista se abre en tridente, el Camino sigue por el brazo del medio para acometer una larga travesía rectilínea de 2,7 km mientras deja atrás dos intersecciones en las que no se desvía. Sí lo hace al alcanzar la tercera (N42 11.582 W5 04.132), donde gira a la izquierda. Setecientos metros después (N42 11.629

El Camino en las proximidades de Fontihoyuelo.

W5 04.696) lo vuelve a hacer a la derecha.

Tres kilómetros más adelante se arriba a **Santervás de Campos**.

Unos bancos situados junto al ábside de la iglesia de San Gervasio y San Protasio son el mejor balcón para extasiarse con la llanura de Campos. Desde esa solana los vecinos ven llegar al peregrino mucho antes de que el peregrino, empeñado en librarse de los últimos kilómetros de su etapa, tenga conciencia de algo más que de su propia soledad. Cuando no hay peregrinos los vecinos se entretienen con los vaivenes propios de un pequeño pueblo de llanura: el trajín de la carretera, el ritmo de las cosechas, el color de los campos, los afanes de un tractor en la lejanía o el jolgorio de las avutardas que, por si no has dado



hasta ahora con ninguna, es el ave más pesada capaz de volar y tiene desde aquí a Villafáfila los criaderos más grandes de Europa. Sus huellas sobre el barro son exactamente iguales que las flechas del Camino, sólo que no puedes fiarte de su puntería.

El topónimo Santervás es la pronunciación desgastada por el paso de los siglos de san Gervasio, el santo martirizado por Nerón que compartió con su hermano gemelo san Protasio, además del martirio, la advocación de un pequeño monasterio dedicado a atender a los peregrinos compostelanos que por aquí hacían su viaje en los comienzos del siglo X. Aquel monasterio, cuyo origen pudo estar en la llegada de refugiados mozárabes a finales del IX, empezó a ir a más cuando se hizo cargo la infanta doña Sancha, hermana de Alfonso VII El Emperador, y esta, a su vez, hizo trueque, en 1130, con el monasterio todopoderoso de los benedictinos de Sahagún. Una vez en sus manos, los de Sahagún instauraron aquí uno de sus prioratos y encumbraron un monasterio y hospital cada vez con más renombre entre los peregrinos a Compostela.

Pero aquellas pasadas glorias acabaron en ceniza cuando un incendio en el monasterio, en noviembre de 1844, debió de iluminar la noche más lóbrega de la historia de Santervás. Por suerte, la iglesia fue lo único que quedó en pie. Y no es poco: es uno de los templos más valiosos de la provincia y uno de los más emblemáticos del arte románico mudéjar vallisoletano. Especialmente por la concepción y hechuras de su triple ábside, donde lo que más llama la atención es la posibilidad de ver en vivo cómo sus constructores pasaron de construir en piedra –el ábside central- a manejar el ladrillo como si lo llevaran haciendo toda la vida –los dos laterales-. Entre los detalles que se pueden disfrutar por fuera está la colección de canecillos. También merece la pena visitar el interior.

Juan Ponce de León, descubridor de La Florida y conquistador de Puerto Rico, nació en Santervás en 1460.

Iglesia de San Gervasio y San Protasio, en Santervás.





Agenda

Información

Ayuntamiento de Santervás

Tel. 983 78 51 96

Albergue de peregrinos

Ctr. del Cementerio, s/n

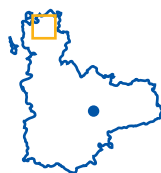
Tel. 983 78 51 96

Precio: consultar.

De reciente inauguración, está ubicado en las antiguas escuelas.

Zona de descanso

A la salida del pueblo en dirección a Sahagún, situada en una chopera, cuenta con fuente.





Santervás de Campos Melgar de Arriba



El retablo de San Miguel, en Melgar de Arriba, es uno de los más notables de la provincia.

La salida hacia Melgar de Arriba hay que buscarla en el arranque de la carretera VP-4013 que se dirige, sobre el terreno que ocupara la Cañada Zamorana, hacia Melgar de Arriba. Para ir pisando tierra en vez de asfalto hay que salirse en seguida hacia la izquierda (N42 13.142 W5 05.883) y en los dos inmediatos cruces seguir de frente por el camino de Pereduera. Tras un ligero repecho y después de superar dos ramales que llegan por la izquierda se acomete una recta de kilómetro y medio que finaliza, de golpe y porrazo, en mitad de un campo. El problema se solventa bordeando la linde hasta alcanzar el puentecillo metálico que



salva el arroyo del Monte (N42 14.651 W5 06.322). De otro lado, caminando un poco hacia la izquierda, se retoma la pista agrícola que lleva en 2,4 km hasta la entrada de **Melgar de Arriba**, el pueblo más septentrional de la provincia que marca también el final del tramo vallisoletano del Camino de Santiago de Madrid.



En su iglesia de San Miguel, en un costado del pueblo, alberga uno de los retablos más impresionantes de la provincia de Valladolid. Consta de 18 tablas pintadas a finales del siglo XV, de estilo gótico y atribuidas al Maestro de Calzada. Las que representan a los Seis Reyes y Profetas de Israel fueron

mostradas en la Exposición “Las Edades del Hombre”, celebrada en 2000, en Astorga.

Aprovechando la privilegiada situación a que acostumbran algunas torres eclesiales y las enormes vistas que ofrecen sobre el despejado horizonte terracampino, se ha convertido la de la derruida iglesia de Santiago, al otro lado del pueblo, junto al depósito de agua, en un hermoso mirador sobre la vega del Cea.



Un pequeño puente salva el arroyo del Monte, cerca de Melgar.

ESCAPADAS

Mayorga

De la vieja muralla que custodió a la población en su momento sólo se mantiene en pie la puerta del Arco, una de las cuatro que tuvo. Fue un pujante centro de arquitectura mudéjar y aquella maestría con el ladrillo es todavía bien patente tanto en la arquitectura religiosa como civil. Reflejo de su importancia, en el pasado contó con un gran número de iglesias.

Hoy, la de El Salvador es su única iglesia parroquial. Construida en 1960 junto a la torre del viejo templo, alberga, no obstante, un largo muestrario de piezas valiosas procedentes de sus otras iglesias.

Un notable monumento mudéjar es la iglesia de Santa María de Arbas, del siglo XV. Tiene dos naves cubiertas con armaduras de madera en las que destaca la capilla mudéjar, con unas bellas yeserías y escudos de todos los reinos de España.

Otros templos son: la iglesia de Santa María del Mercado, del siglo XV; la de Santa Marina, mudéjar, cuyo coro tiene un antepecho gótico con figuras caladas; y la del convento de San Pedro Mártir, con tres retablos barrocos del XVIII.

Relevancia tiene también la ermita de Santo Toribio que acoge al patrón de la localidad. Nutrida es la muestra de arquitectura civil de interés, formada por numerosos palacetes y casonas, entre la que destaca su rollo jurisdiccional fechado en 1426.

Anecdótico, pero curioso de visitar, es el buzón de correos más antiguo del que se tiene noticia en España. Está en la calle Derecha en su ubicación original, incrustado en la fachada

de lo que fue una antigua posada, y con una erosionada inscripción del año 1793.

Un puente medieval con base romana y catorce arcos ojivales y de medio punto ayuda a salvar la aguas del Cea.

En la iglesia de San Juan y edificio anexo se ubica el Museo del Pan, que recoge en su interior todo lo que tiene que ver con la elaboración y procesos de este alimento tan vinculado a la provincia de Valladolid.

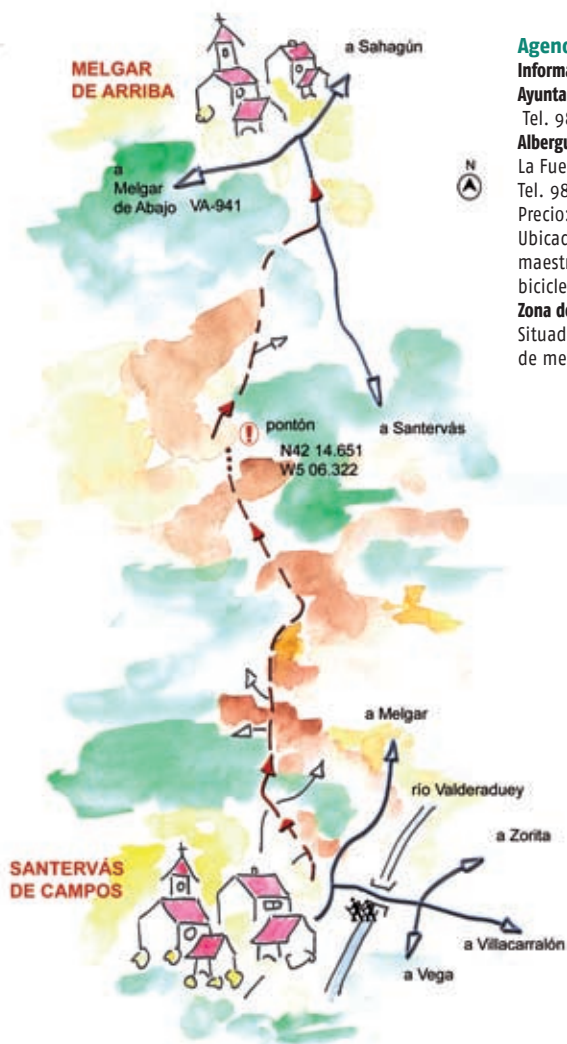
Una moderna infraestructura expositiva permite, no sólo el conocimiento y la degustación de las variedades existentes de pan, también la implicación de los visitantes, que pueden recrear sensaciones y realizar

observaciones sobre este alimento. El 27 de septiembre tiene lugar la fiesta del Vitor, un mágico desfile de antorchas, humo y pellejos ardiendo con el que se celebra el regreso de las reliquias de Santo Toribio de Mogrovejo a su pueblo natal. *Oficina de turismo:* tel. 983 75 20 27

Becilla de Valderaduey

Situada en un cruce de caminos y habitada desde antiguo tiene presencia vaccea y romana atestiguada. De esta última han salido a la luz abundantes vestigios, entre ellos lápidas y mosaicos. La iglesia Santa María, de ladrillo y tapial, es obra del siglo XVIII y guarda piezas de cierto interés. La de San Miguel es obra mudéjar del siglo XVI y cubre su nave del templo con un artesonado de este estilo. El presbiterio luce once bellas pinturas sobre tabla del primer tercio del siglo XVI. Al sur de la localidad, junto al polideportivo, sobre el Valderaduey, se alza un humilde pero entrañable puente de origen romano sobre el que cruza una de las calzadas que atravesaban la localidad.

Ayuntamiento:
tel. 983 74 60 01



Agenda

Información

Ayuntamiento de Melgar de Arriba

Tel. 983 78 50 03

Albergue de peregrinos

La Fuente, 20.

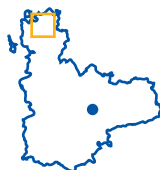
Tel. 983 78 50 03

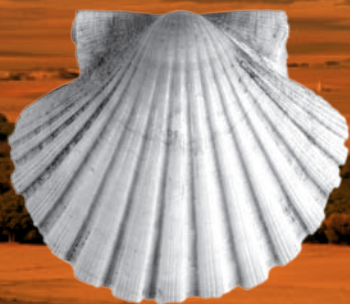
Precio: la voluntad.

Ubicado en las antiguas casas de los maestros, cuenta con espacio para las bicicletas.

Zona de descanso.

Situada junto a la localidad, dispone de merendero.





Camino del Sureste





Palacios de Goda San Vicente del Palacio

Palacios de Goda

Honquilana

Ataquines

San Vicente del Palacio

Medina del Campo

Rueda

Tordesillas

Villavieja del Cerro

Vega de Valdeironco

Nota del Marqués

Villardefrades

San Pedro de Lantara

13 km 469 km ▶

a Santiago

El Camino de Santiago procedente del levante entra en la provincia de Valladolid desde la localidad abulense de Palacios de Goda. De ella sale por la calle que conduce hacia el cementerio. Pasado este basta seguir el camino de tierra, dejando dos bifurcaciones que aparecen por la derecha, para alcanzar las ruinas deshechas del despoblado de **Honquilana**.

A uno y otro lado del camino apenas se tienen ya en pie los restos moribundos de lo que fuera un pueblo habitado al que nunca llegó la luz eléctrica y del que, en 1985, salieron sus últimos habitantes. Las ironías que gasta el destino hace que, ahora que ya no se necesitan, los postes de la luz sean el único signo de modernidad en este revoltijo de melancolías. Ninguna de sus paredes de barro levanta ya más de tres metros del suelo y hasta su iglesia

mudéjar, que un día estuvo dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, no es más que un montón de escombros del que cuesta adivinar su pasada enjundia.

Quien la busque la encontrará a la salida de las ruinas, en el costado izquierdo del camino que se abre por la izquierda del que se trae hasta ahora. A doscientos metros por la carretera que llega hasta las ruinas, se localiza el abrevadero y una fuente famosa en el contorno por la calidad de su agua.

Iglesia de San Juan Bautista,
en Ataquines.





El Camino atraviesa el despoblado de Honquílana.

Sin dejarse abrumar por los espectros de este pueblo fantasma, el itinerario hacia Santiago continúa con el mismo rumbo, en dirección norte, por el camino junto al que se alza el mojón que indica 467 kilómetros hasta la meta. De momento, basta caminar los siguientes 4 kilómetros sin tomar ningún desvío hasta llegar al paso que permite cruzar la autovía por alto para visitar, quien lo desee, **Ataquines**. Su único valor patrimonial es la iglesia de San Juan Bautista, construcción barroca del siglo XVII, ubicada en el lugar que ocupara una antigua fortaleza. Alberga una Inmaculada atribuida a Juan de Ávila.

El camino prosigue en dirección noreste mientras se deja a mano izquierda el relieve de montecillos conocidos como Los Ataquines, Ataquín Alto y Ataquín del Nene. Sin tomar ningún desvío en los cruces que aparecen, siempre en paralelo a la autovía, se entra en **San Vicente del**

Palacio 5 km después.

El edificio más notable de este pequeño pueblo, con unos 200 habitantes, es su iglesia de San Vicente. En su interior se guarda el tesoro de su cruz procesional de plata confeccionada a mediados del siglo XVI con elaborados detalles ornamentales de estilo renacentista.

Procede de uno de los despoblados que en esta zona acabaron por convertirse en una característica del paisaje, el de San Miguel de Sarracino, abandonado en el siglo XIX. San Vicente del Palacio guarda tan bien como su cruz la memoria –verídica o no– de la escabechina perpetrada en él por el ejército francés durante la Guerra de la Independencia en represalia por la muerte de 20 franceses en Medina del Campo, cuyo asesinato se atribuyó a vecinos de San Vicente en lugar de a los de Rubí de Bracamonte, que fueron quienes los habían cometido.



**SAN VICENTE
DEL PALACIO**

Cordel de Calzada Vieja



ATAQUINES



A-6

Agenda

Información

Ayuntamiento de Ataquines

Tel. 983 81 59 05

Ayuntamiento de San Vicente del Palacio

Tel. 983 82 50 06

Albergue de peregrinos

En Ataquines

Polideportivo municipal

Tel. 983 81 59 05 / 983 81 00 03,

Mancomunidad Tierras de Medina

Punto de acogida

En San Vicente del Palacio

Polideportivo municipal

Tel. 983 82 50 06

Alguacil, tel. 686 00 89 21

Precio: la voluntad.



a la autovía

HONQUILANA

(ruinas)

cementerio

PALACIOS DE GODA



San Vicente del Palacio Medina del Campo

02



Puente sobre el río Zapardiel, en las proximidades de San Vicente del Palacio.

La forma más corta de llegar a Medina del Campo es seguir por la vía de servicio que corre junto a la autovía. También la más ruidosa y desagradable. Para cogerla basta continuar por la calle principal del pueblo hacia el cementerio y, a la salida, seguir durante 2 km hasta confluir con la autovía a la altura de un viejo puente de once arcos sobre el cauce del río Zapardiel (N41 14.329 W4 51.712). Desde ahí hasta Medina median 8,5 km.

Otra opción ligeramente más larga pero mucho más apetecible discurre entre campos de labor, pinadas y bodones dejando a la autovía en la distancia. Para tomarla hay que dejar la calle principal de San Vicente por la calle de la Vega, que se abre por la izquierda. El pago de La Vega, situado a 1 km del pueblo, no es otra cosa que la vega del río Zapardiel, una pequeña depresión proclive al

encharcamiento que, a cambio, regala pastos frescos cuando en otros sitios ya se han agostado. Y es que por aquí, como se verá con mayor claridad tan sólo unos kilómetros más adelante, las capas freáticas del subsuelo son tan superficiales que a menudo devienen en charcas estacionales. Quinientos metros después, el camino hace un viraje hacia el norte, en el punto en el que un camino enlaza por la izquierda, y se emprende un tramo completamente recto de 2 km mientras se superan dos ramales por la derecha. El final del tramo recto, en el que el camino gira claramente hacia la autovía, está marcado por una bifurcación (N41 14.555 W4 52.887) en la que hay desviarse por el ramal izquierdo hacia los pinares que se ven al fondo. Son 300 metros entre pastos en los que al final se alcanza un sendero que llega por la izquierda y 30 metros después una nueva bifurcación

marcada con la presencia de un monolito kilométrico: 451 km hasta Santiago. En este punto toca coger el camino de la derecha, que apunta claramente hacia el norte, dejando los pinares más cercanos a la izquierda. Un camino más arenoso e irregular que el que se trajo conduce en 800 metros hasta una pequeña pinada que se deja por la derecha. Seiscientos metros después se alcanza una intersección en la que se sigue recto y 400 metros más adelante se llega a un nuevo cruce, de suelos arenosos, tras el cual se comienza a bordear una pinada más grande por su costado izquierdo. El siguiente cruce se presenta 250 metros después de finalizado el pinar a la altura de dos grandes ojos lagunares conocidos como **Lagunas Reales (N41 16.032 W4 53.588)**, incluidas en la Red de Espacios Naturales como Zona Húmeda Catalogada. En realidad, toda esta área desde Ataquines para acá, acusa, como ya se dijo, una capa freática muy superficial con facilidad, cuando los acuíferos rebosan, para aflorar en forma de lagunas estacionales que, como estas dos, se convierten en zonas inundables de carácter intermitente. Cuando esto sucede, devienen también en pequeños oasis en torno a los cuales se da cita una variada comunidad faunística, especialmente de aves que encuentran en ellas un apetitoso menú de pequeños insectos e invertebrados. Cuando se secan, estas pequeñas depresiones del terreno se distinguen de las zonas cultivables por los espadañales y el manto verde que

Cría de caballos cerca de Medina del Campo.

Rincones y más rincones

Medina del Campo atesora un denso legado monumental que merece la pena disfrutar con el tiempo y la intensidad que se merece. Además de los lugares ya citados, no deberían olvidarse otros como la iglesia de Santiago, templo del siglo XVI adornado con unos impresionantes retablos; el palacio de los Dueñas, centro docente que pasa por ser uno de los mejores ejemplos de arquitectura renacentista de Medina; la iglesia del convento de Las Agustinas, del siglo XVI; la iglesia del convento de los Carmelitas; el convento de San José, fundado por Santa Teresa; el hospital de Simón Ruiz; el edificio de las Reales Carnicerías, actual mercado; la iglesia de San Miguel... Sin olvidar que en el contorno más inmediato se descubren dos rincones de indudable interés: el balneario de Las Salinas, en cuyo parque se localizan la capilla del Milenio, realizada por Gabarrón, y un reguero de obras vanguardista, y el palacio de la Casa Blanca.



tapiza el suelo arenoso que hace de cuenca.

El periplo prosigue en dirección norte, por el camino más marcado, hasta alcanzar un nuevo cruce a 754 metros de las lagunas. Hay que continuar de frente atravesando por uno de sus costados el extenso pinar de Aguiluz mientras se hace cada vez más evidente la presencia de la autovía por la derecha. A su vera se llega casi 800 metros después de finalizada la travesía por este pinar, en el mismo punto por donde penetra uno de sus accesos a **Medina del Campo**.



La entrada que el peregrino hace en Medina por la antigua carretera de Madrid le lleva enseguida a pasar junto al parque de Las Ferias, obra diseñada por el artista Cristóbal Gabarrón en el que se pretende rendir homenaje a la condición comercial que hizo de esta



localidad una de las más principales en el mundo conocido entre los siglos XV y XVI. El papel de Medina en la Historia, denso y dilatado, ha dejado un casco urbano plagado de conventos, palacetes, iglesias y espacios tan señeros como el de su plaza Mayor, hacia la que hay que encaminarse de inmediato, casi todo ello fraguado en la época dorada de esta industriosa y emprendedora villa, en torno a los mencionados siglos XV y XVI.

Es en ese momento, en buena parte debido al manifiesto afecto que muestran los Reyes Católicos por ella, y especialmente la reina, cuando Medina conoce su mayor expansión urbanística. El empuje otorgado por estos reyes a sus ferias convierte a Medina del Campo en el foro comercial hasta el que acudían mercaderes, comerciantes y banqueros de toda Europa para realizar sus operaciones. Todo lo que supuso este momento y el significado que aún tiene en el sistema económico actual se muestra magníficamente en el Museo de las Ferias, acondicionado en la iglesia de San Martín.

Tanto el corazón de aquella Medina que la reina Isabel la Católica convirtió en su ciudad predilecta, como el de la actual, está en su plaza Mayor. Sus dimensiones evidencian la envergadura del ajeteo comercial que en ella tenía lugar. Como entonces, sigue presidida por la iglesia de San Antolín, excolegiata imponente desde cuya torre marcan las horas las figuras de Los Maragatos. Lo mismo que continúa en su sitio el balconcillo de la Virgen del Pópulo, altar de referencia desde el que se oficiaban las misas los días de mercado para que la obligación –de asistir a misa- no estuviera reñida con la devoción –de atender cada cual su negocio-.

A su vera queda el edificio histórico

del Ayuntamiento, la Casa de los Arcos y, esquinado, el Palacio Real Testamentario. Si bien sus orígenes están en el siglo XIII y en su vida figuran otros episodios importantes, lo cierto es que ya en el nombre lleva el más trascendental de todos: el dictado que hizo de su testamento la reina Isabel la Católica mientras esperaba su muerte en él, acaecida el 26 de noviembre de 1504.

El castillo de La Mota es, para algunos, la mejor fortaleza de toda la península Ibérica. Levantado sobre el mismo cerro en el que se asentaron los primeros pobladores del enclave, en una *mota* sobre el llano –suave prominencia del terreno desde el que se domina el entorno-, el castillo ha sido arte y parte en trascendentales episodios de la Historia. Sus orígenes



Balconcillo de la Virgen del Pópulo, en la excolegiata de San Antolín.

pueden remontarse hasta el siglo XIII aunque la actual configuración se debe, sobre todo, al cariño que los Reyes Católicos tomaron por la fortaleza



Castillo de la Mota.

convirtiéndola en una de sus preferidas. Por estos mismos pasillos paseó sus fantasmas doña Juana la Loca, mientras ansiaba el momento de reunirse con su marido en Flandes. Dada la perfecta inexpugnabilidad de su torre del homenaje fue utilizada, entre los siglos XIV al XVII, como cárcel de Estado por la que pasaron ilustres presos como el Duque de Calabria, Diego Hurtado de Mendoza o César Borgia, quien, en la noche del 25 de octubre de 1506, consiguió fugarse espectacularmente de la fortaleza descolgándose con una larga sogá por la torre.

También han visto las estancias de este edificio desfilan por ellas un sin número de documentos, cartas y legajos propios de su condición de Archivo de la Corona, durante el reinado de Juan II y de Enrique IV, siendo trasladada esta función al castillo de Simancas por orden de Carlos V. Más sin sabores le procuró su utilización como parque de artillería, organizado en el interior del bastión por los propios Reyes Católicos. Este hecho provocó directamente que durante la guerra de Las Comunidades

fuera atacado con saña en el intento desesperado de hacerse con su valioso contenido.

Quizás lo más sabroso del recorrido guiado por su interior es la bajada al pasillo artillero que bordea por completo el castillo. Aunque se recorre sólo una parte de él, resulta suficiente para hacerse una idea del ambientazo que debía de respirarse en esas galerías los días de *trabajo*. Es decir, cuando estaban hasta lo topes de hombres, armamento y munición ejercitando un toma y daca de esos que lo dejan todo perdido de escombros, cuerpos reventados, un ruido ensordecedor y un humo que, además de irritar los ojos hasta que obliga a disparar a ciegas deja los pulmones con más averías que la silicosis. Menos truculento y, sobre todo, mucho más didáctico, es el recorrido que también se realiza junto a los cimientos de las casas que los pobladores de la Edad del Bronce levantaron en ese mismo cerro, embrión de la ciudad actual, y que hoy quedan justo bajo el Centro de Recepción de Visitantes situado frente al castillo.



Agenda

Información

Ayuntamiento de Medina del Campo

Tel. 983 81 10 20

Oficina de Turismo

Tel. 983 81 13 57

Web

www.turismomedina.net

Albergue de peregrinos

Seminario de San Juan de la Cruz

Tel. 983 81 27 31

Próxima apertura de albergue

Tel. 983 81 10 20





Desde Medina del Campo parte el ramal de peregrinación conocido como Camino de Levante por ser el preferido, según la tradición, por los peregrinos procedentes de Valencia. Este lleva desde Medina hacia Nava del Rey, Siete Iglesias de Trabancos, Castronuño y Villafranca de Duero hacia Toro y Zamora para entroncar con la Vía de Plata y proseguir por ella hacia Santiago de Compostela.

El Camino del Sureste prosigue desde Medina del Campo buscando la salida por la calle de Valladolid y avenida de la Constitución, atravesando el polígono industrial de Medina del Campo, en busca del acceso a la autovía en dirección a La Coruña. De hecho, al alcanzar este acceso hay que tomar el vial que salva la autovía por arriba. Es a la bajada, ya en la otra orilla de la autovía, donde se toma el camino de servicio que corre paralelo



a la misma. Casi inmediatamente se produce una bifurcación en la que hay que seguir por el brazo derecho mientras que el izquierdo corre a pegarse al trazado de la autovía.



Iglesia de Santa María de la Asunción, en Rueda.

Es en la siguiente bifurcación, 700 metros después, cuando hay que tomar el brazo izquierdo mientras se camina en paralelo a la autovía pero a 300 metros de esta. En el siguiente cruce (N41 21.098 W4 56.624) se continúa de frente. Los 2,7 km posteriores prosiguen sin variar de dirección mientras comienza a pasarse junto a alguno de los viñedos que han hecho de Rueda el corazón de una de las Denominaciones de Origen del Vino más importantes de España. Tras enlazar

con un ramal que se incorpora por la derecha, 400 metros después se alcanza un cruce en el que se localiza el mojón de los 432 kilómetros a Santiago. En paralelo a la autovía el camino alcanza Rueda 3,2 km después.

Blancos de altos vuelos

La Denominación de Origen Rueda abarca unas 10.000 hectáreas dedicadas al viñedo en 72 municipios de las provincias de Valladolid (53), Segovia (17) y Ávila (2). La zona de producción dentro de la provincia de Valladolid se sitúa entre las poblaciones de Tordesillas, Medina del Campo, La Seca y Nava del Rey, con mayor intensidad en los términos municipales de La Seca, Rueda y Serrada. Es zona de producción histórica de vinos blancos, pues se asegura que los vinos de Rueda ya se servían en la corte de los Reyes Católicos. En la cosecha de 2009 se recogieron dentro del territorio de la Denominación casi 60 millones de kilos de uva, de los que 57,35 millones corresponden a uva de variedades blancas.

La querencia de **Rueda** por el vino y los viñedos viene de lejos. Tanto que en 1763 tuvo que intervenir el Consejo de Castilla para frenar los desmontes abusivos que requería la plantación masiva de viñedos. Pero lo cierto es que esa querencia quedó reflejada en las pequeñas fortunas que a su costa consiguieron ir amasando algunas familias del pueblo. Aquellos afanes modelaron también la arquitectura de Rueda hasta el punto de ir sumando un ramillete de casonas nobles, muchas de las cuales se asoman a la travesía de la antigua carretera nacional. Hoy los viñedos siguen constituyendo la principal fuente de riqueza de la población, ocupando más de 7.000 hectáreas en torno a la localidad.

El peregrino enlaza el camino de tierra con la vieja carretera que, indultada por la autovía de soportar el tráfico actual, ejerce de ancha calle Real. En ella alcanza el primero de sus monumentos, la peculiar ermita del Santo Cristo de las Batallas o de la Cuba, cuyo segundo nombre recuerda que su construcción fue posible con el dinero sacado de la venta de una cuba de vino que los vecinos se afanaron en llenar. Tiene una particular planta octogonal. Un poco más adelante queda la iglesia de Santa María de la Asunción, considerada por muchos como el ejemplo más hermoso del barroco vallisoletano. Fue construida en la época de mayor esplendor de la villa, durante el siglo XVIII, por Manuel Serrano. Especial valor tienen un tríptico flamenco del XVI y el órgano barroco, y la amplia sacristía de veinte metros de largo, una verdadera joya que guarda diversas imágenes de gran valor, así como la cajonera de madera o una colección de platería. Muestra una peculiar fachada con dos

torreones circulares coronados por chapiteles con techumbre de pizarra que enmarcan un pórtico de piedra en el que, a su vez, dos columnas encuadran el vano de entrada sobre el que se abre una hornacina. La ermita de San José, en alto a la entrada del pueblo, tiene buenas vistas sobre la población.

Pero en Rueda puede explorarse también un patrimonio que no se ve a simple vista. Y no se ve porque corre por el subsuelo. Son sus bodegas, cuyas condiciones de temperatura y humedad brindaron durante siglos la posibilidad de ir reposando sus cada vez más apreciados caldos. Varias de ellas ofrecen visita turística.



Rueda es famosa por la calidad de sus vinos.

Agenda

Información

Ayuntamiento de Rueda

Tel. 983 86 80 02

Oficina de Turismo

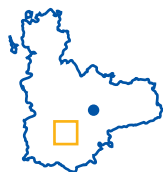
Tel. 983 86 81 19

Punto de acogida municipal.

Polideportivo

Tel. 983 86 80 01/ 983 86 81 19

Precio: la voluntad.





Se abandona Rueda por la misma calle Real por la que se entró, ahora en dirección a Tordesillas, hasta llegar a la altura del cementerio. Ahí está el inicio de un paseo arbolado, que se toma hasta su final a las puertas de la bodega Marqués de Riscal. El camino bordea estas bodegas por la parte trasera hasta que se hace evidente que acompaña el discurrir del cauce del arroyo de La Morejona, canalizado. A doscientos metros de estas bodegas se produce una bifurcación en la que aparecen señalizados con flecha amarilla las dos opciones (N41 25.652 W4 57.936). El brazo de la derecha se encarama al páramo para confluir más adelante con el camino, pero añadiendo 800 metros más de trayecto. El brazo de la izquierda sigue el recorrido más corto, aunque también el más afectado por los ruidos de la

autovía. Para tomar este último basta seguir el sendero que corre junto al cauce del arroyo hasta salir 2,4 km después a la carretera que une Foncastín –por la izquierda- con La Seca –por la derecha-.

De una u otra forma hay que alcanzar el puente de la carretera sobre el cauce del arroyo y continuar con el camino que corre paralelo a él por su orilla izquierda. A 500 metros de la carretera se alcanza la esquina del pinar que alberga las ruinas de los distintos pabellones de una antigua granja. Un kilómetro más adelante, de nuevo se llega a otra carretera por la que hay que girar unos metros hacia la derecha y, sin cruzar a la otra orilla del arroyo, proseguir por el camino que discurre paralelo a él. Este



Monumento a la reina Juana I de Castilla, en Tordesillas.





Ventana mudéjar en el convento de Santa Clara, en Tordesillas.

camino es ahora una rectilínea pista agrícola que continúa en orientación noroeste hasta que 2,8 km más adelante alcanza la vía de servicio de la autovía. Girando por el asfalto hacia la derecha se localiza, 400 metros después, el paso que permite cruzarla por debajo. Del otro lado, el camino prosigue hacia la izquierda para girar en la siguiente oportunidad hacia la derecha y enfilarse de manera evidente hacia Tordesillas. Un mojón kilométrico señala el inicio de la recta que finaliza 1,6 km después a la altura del puente medieval que salva el Duero a los pies ya de la localidad.

El peregrino es recibido en **Tordesillas** por el monumento al Toro de la Vega, una tradición taurina que congrega a miles de personas el martes de la segunda semana de septiembre para seguir en vivo los avatares de la lucha que mantienen en los alrededores de la localidad un toro de entre 400 y 500 kilos de peso y sus perseguidores,

quienes a pie o a caballo tratan de darle muerte únicamente armados con una lanza.

Desde ese punto, una calle aúpa hasta la plataforma a la que se asoman algunos de los monumentos más importantes del legado patrimonial de Tordesillas: las Casas del Tratado, la iglesia de San Antolín y, algo más allá, el monasterio de Santa Clara. Tan sólo una pequeña muestra del peso histórico de la localidad a lo largo de los siglos.

De hecho, en el transcurso de la historia ocupó siempre un papel de privilegio tanto por la querencia que reyes y reinas demostraron en distintos momentos, como por su situación geográfica, en un punto estratégico junto a las aguas del Duero, nudo fundamental de comunicaciones entre distintos puntos de la península. El propio monasterio de Santa Clara, considerado como una de las obras cumbre del mudéjar en Castilla, tiene su origen en el alcázar real que comenzara Alfonso XI y continuara su



hijo Pedro I. A partir de 1363 una hija de este convierte aquel palacio de las maravillas en monasterio de Clarisas. Por eso incluso hoy en día la visita por el interior revela una particular amalgama de estancias conventuales y restos palaciegos que tienen momentos estelares en la fachada mudéjar del palacio, que puede verse desde el exterior, las capillas Mudéjar y Dorada o al llegar a los admirables baños árabes, ejemplo tan exótico como único en su género en tierras castellanas.

Pero Tordesillas es escenario de una larga lista de episodios históricos de primer orden en la historia de España. Entre los más memorables destaca la reclusión de la reina Juana I de Castilla que aquí penó un encierro involuntario durante 46 años hasta su fallecimiento en 1555. O la firma del Tratado de Tordesillas, en 1494, en el que Castilla y Portugal se repartieron, literalmente, el mundo. Trazando un meridiano sobre el mapamundi de aquel entonces, a Portugal le correspondieron las costas del centro y sur de África, además de lo que hoy se conoce como sur de Asia y oeste de Australia, y el extremo oriental del actual Brasil. Castilla se quedó toda el área del archipiélago canario y el resto del Nuevo Mundo. La tradición sitúa la firma de aquel acuerdo en las Casas del Tratado, dos palacios unidos, uno del siglo XV, en el que tuvo lugar la firma. Hoy acoge, además de la Oficina de Turismo, un pequeño museo, con exposición de documentos y maquetas. Próxima a las casas queda la iglesia de San Antolín, del siglo XV y rematada en el XVI. Hoy es un museo de recomendable visita que cuenta con retablos de Juan de Juni en la capilla de la Piedad, pinturas de Gil de Mena en el retablo mayor, o, entre otras joyas, el sepulcro en alabastro y capilla de Pedro González Alderete.

La cercanía de la plaza Mayor se hace desde aquí evidente y hasta ella se llega siguiendo la pendiente hacia arriba. Su estampa, porticada y cuadrangular, responde a la del más clásico estilo castellano. Se abre en el punto de cruce de las que fueron las dos vías principales de su trazado medieval, los dos ejes que dividían en cuatro porciones el cogollo urbano al tiempo que comunicaban el corazón de la villa con las puertas de la muralla.

Al callejeo por la localidad aún le queda curiosear museos como el del Encaje, El Farol o la Radio. Las iglesias de Santa María o San Pedro, los restos de la de Santiago o los incontables rincones a los que se asoman palacetes, casonas o escudos nobiliarios.



Señalización del Camino cerca de Tordesillas.



TORDESILLAS



Agenda

Información

Oficina de Turismo

Tel. 983 77 10 67

Web: www.tordesillas.net

Punto de acogida municipal atendido por Acasse-VA

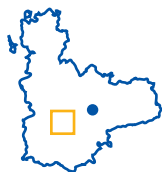
Tel. 983 77 11 53

La acogida de grupos se realiza en el polideportivo municipal.

Tel. 983 77 06 54

Precio: la voluntad.

Próximamente contará con albergue de peregrinos.



A-6

a Foncastin

a La Seca

ruinas de granja

arroyo de La Morejona

Bodega

A-6

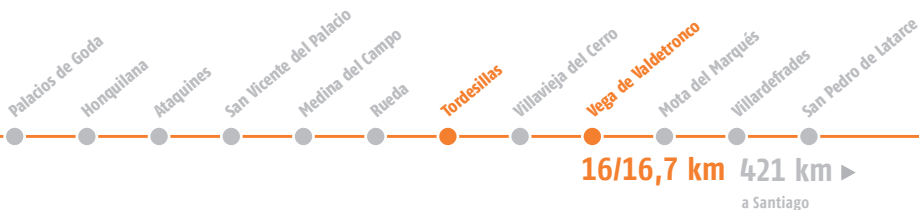
RUEDA

Tordesillas

Vega de Valdetronco



05



Localidad de Villavieja.

La salida de Tordesillas hay que realizarla por la avenida de León y carretera de Velilla (VA-515) hasta sobrepasar el puente que salva la autovía. En la bajada por el otro lado aparece el camino de servicio que la acompaña en dirección a La Coruña. No es un paisaje bonito por el que transcurren los siguientes 2,8 km del viaje: por un lado el ajetreo incesante de la autovía y por el otro los desmontes que acompañan las tareas de urbanización de un polígono industrial en vías de construcción. Pero cubierta esa distancia surge la posibilidad de distanciarse de la autovía en tanto se alcanza la localidad de Vega de Valdetronco. Quien opte por ello ha de tomar el carril asfaltado



que surge por la derecha (N41 31.169 W5 01.978). Lleva directo hacia Villavieja del Cerro de la mano tanto de las flechas amarillas como de las marcas del GR-30. Su templo está dedicado a la Asunción. Pero quizá llame más la atención al peregrino del siglo XXI lo exótico de una pista de esquí sin nieve. Es lo que está construyéndose sobre las laderas del cerro de San Juan: nuevas tecnologías y el prodigio de materiales deslizantes de última generación crearán el espejismo de esquiar si nieve ni montañas mientras se agosta el trigo de los campos circundantes. Resulta imposible pasar por alto el experimento, pionero en su género: la salida del camino hacia Santiago desde Villavieja hay que hacerla por la pista



Señalización del Camino en los páramos cercanos a Bercero.

agrícola que circunvala el proyecto Meseta Esquí, ahora en dirección a Bercero, y que casi de inmediato se bifurca (N41 32.040 W5 02.514): el ramal izquierdo devuelve a la autovía, el derecho salva el páramo por lo alto y desciende del otro lado hasta alcanzar esta localidad. En la parte alta del páramo se abre un cruce de cuatro brazos en el que hay que proseguir de frente 2,5 km más.

Bercero es un pequeño pueblo de unos 200 habitantes que parece acosado por la proximidad de las parameras circundantes. En el pasado fue famoso por la dedicación de sus vecinos a la confección de artículos con mimbre, cestos y cuévanos particularmente. También lo fue en

Localidad de Bercero.

los años 60 del siglo XX por el traslado piedra a piedra de su ermita de San Roque para lucirla en las recién estrenadas instalaciones de la Feria de Muestras de Valladolid. De los templos que tuvo le queda el de la Asunción, con un retablo en su interior que los entendidos adscriben a la escuela de Gregorio Fernández. Y la ermita del Cristo.

La salida hacia Vega de Valdeironco hay que hacerla siguiendo también las señales del GR-30 por la calle de Daniel de Fuentes hacia el manadero de la Trillona. Pocos metros después el camino continúa por el ramal derecho de una bifurcación hasta su confluencia con la vía de servicio de la autovía en el mismo lugar donde se halla un mojón kilométrico. El desvío por estas dos localidades es apenas un kilómetro más largo que el trayecto de quienes siguen el camino de servicio de la autovía. Quienes hayan seguido este habrán tenido que cambiar de lado en la primera pasarela y regresado a esta orilla por la siguiente. Desde el punto donde ambas opciones vuelven a reunirse median aún 3,6 km hasta la localidad de **Vega de Valdeironco**.

La ermita de nuestra señora de Canteces es el edificio más reconocible de la localidad.

Especialmente por el perfil romántico de su esqueleto descarnado de animal sin piel. Así se fue quedando poco a poco desde que la cofradía que la atendía se extinguiera en 1711. En ese mismo siglo ejerció de templo titular en tanto se reformaba la de San Miguel Arcángel. Más adelante



el recinto ejerció de cementerio y de aquello aún le quedan cruces oxidadas. A levantar la iglesia de San Miguel contribuyeron los dineros del entonces obispo de Vich, natural de este terruño.

Pero Vega de Valdetronco era famosa a mediados del siglo XX por dos industrias ya extintas. Una, consistía en la elaboración del llamado “blanco de España” usado para enlucir fachadas y que aquí se fabricaba con las arcillas blancas abundantes en su suelo. La otra fue la reparación y fabricación

de trillos con las piedras de pedernal que se recogían en las cuevas del entorno. También guarda Valdetronco la memoria del paso de las tropas comuneras camino de Toro, antes de que el barro las hiciera presa fácil de las tropas imperiales en las campos de Villalar. La presencia de hoteles y mesones en el lugar está relacionada con la vinculación que siempre tuvo con los caminos que la cruzan. De hecho, era final de etapa en la carrera de postas del siglo XVIII.





Vega de Valdetronco

Mota del Marqués



El viaje prosigue de momento junto a la autovía, por lo que se busca la salida hacia la gasolinera y desde ella el camino de servicio que corre al lado de la autovía hacia el noroeste. Al alcanzar la primera pasarela sobre esta, 2 km más adelante, se sigue hacia la derecha por un camino y después por el primer desvío a la izquierda. La señalización del GR-30 continúa acompañando mientras se acomete el repecho que aúpa hasta el teso de Valdeperrillos, entre los del Castro –a la izquierda- y la Lancha –a

la derecha-. Del otro lado este camino recibe el nombre de Camino de los Gallegos –otro recuerdo más a pasadas trashumancias- mientras enfila hacia **Mota del Marqués**.

Los Torozos son un territorio de “motas”, de “cerros testigo”, de otros que, ofreciendo una mayor resistencia a la erosión que el terreno circundante, quedan aislados de su entorno constituyendo atalayas naturales de amplias vistas. Estas motas siempre fueron lugares idóneos para levantar castillos. Y así sucede en este

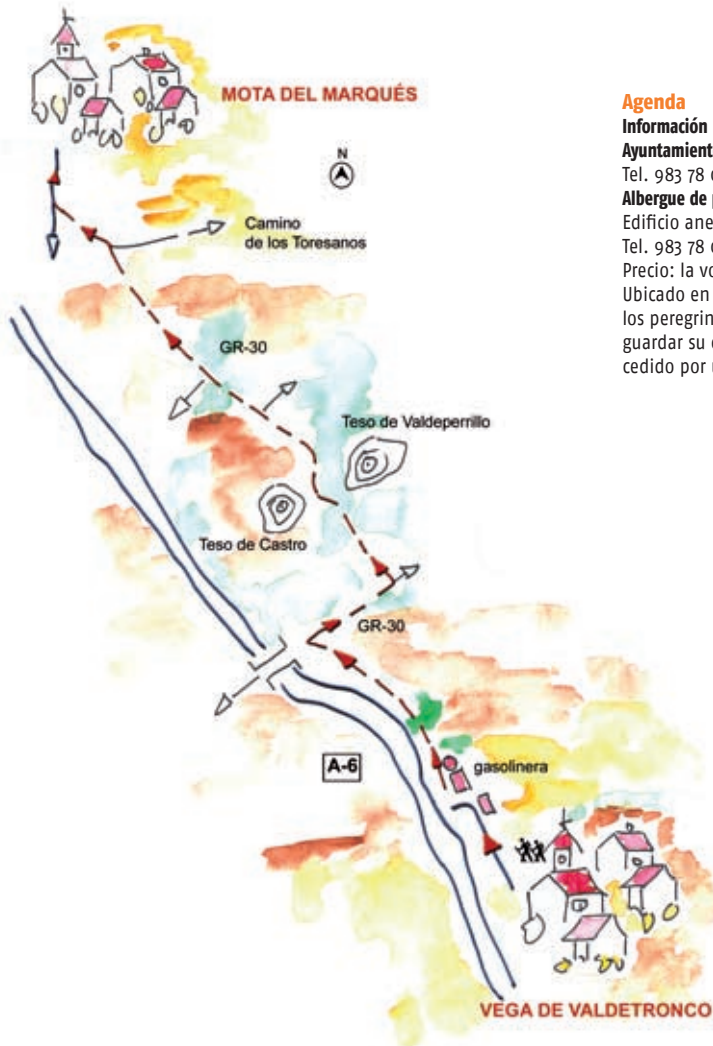


Iglesia del Salvador y restos del castillo de Mota del Marqués.

pueblo, que recoge en el topónimo sus dos señas de identidad: la del cerro que lo guarda y la del marqués Rodrigo de Ulloa, señor de la villa.

En esta mota apenas se tiene en pie ya la torre del homenaje del castillo levantado en el siglo X. Y algo parecido le pasa a la iglesia del Salvador, también puro esqueleto que aguanta como puede con la cabeza erguida de su espadaña. Mucha más entereza presenta la iglesia de San Martín, abajo en el pueblo. Es obra de Rodrigo

Gil de Hontañón y cuenta con una destacada portada plateresca. El mismo arquitecto trazó las líneas del palacio de los marqueses de Ulloa, renacentista y del siglo XVI, reconvertido hoy en colegio de religiosas. En la afuera, casi en la linde con la autovía, la ermita de Nuestra Señora de Castellanos es de estilo gótico-mudéjar y fue edificada sobre los restos de un monasterio anterior. Conserva un bello artesanado. La otra ermita de la villa, del Cristo del Humilladero, es barroca y del siglo XVII.



Agenda

Información

Ayuntamiento de Mota del Marqués

Tel. 983 78 00 01

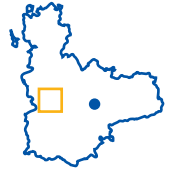
Albergue de peregrinos

Edificio anexo al Ayuntamiento

Tel. 983 78 00 01 / 669 47 43 48

Precio: la voluntad.

Ubicado en el centro de la localidad, los peregrinos a caballo pueden guardar su caballo en un espacio cedido por un vecino.





Desde la plaza a la que se asoma el ayuntamiento arranca la calle de San Juan, que al terminar se convierte en el camino de tierra que, además de la flecha amarilla, siguen también las marcas del GR-30. Aunque ya no por mucho tiempo. A 1,3 km del



Iglesia de San Andrés, en Villardefrades.

pueblo toca despedirse de él mientras se toma el desvío hacia la izquierda que salva el cauce del río Bajoz. A continuación lo que toca salvar por alto es el discurrir de la autovía mientras se enfila la Cañada de la Celada, aunque también para dejarla a continuación, nada más llegar al primer desvío, señalado con un mojón. El cambio de rumbo lleva a apuntar de nuevo hacia el norte buscando la querencia de la autovía por el camino de servicio. En esta ocasión hay que remontar el tesoro de San Vicente por su costado derecho, mientras se acomete un importante repecho que, a cambio, ofrece vistas sobre la carretera y los huertos solares del otro lado. Con la autovía como compañera se alcanza un primer nudo por el que entra la carretera a Tiedra. El peregrino tiene que cruzar esta carretera y continuar por el camino de servicio, tal como llegó hasta aquí. Lo mismo tiene que hacer 2 km más adelante, cuando llegue a una gasolinera: por la zona del aparcamiento prosigue la pista de servicio que, 700 metros después hace un giro a la izquierda para buscar la travesía de un pequeño bosque de encinas (N41 41.873 W5 13.554). Tras él, el camino se vuelve de tiralíneas mientras busca la bajada del páramo y de nuevo se endereza tras acometerla hasta llegar



El templo de San Andrés quedó inacabado por falta de fondos.

a un cruce de pistas en donde se sigue de frente. Para alcanzar la carretera que acerca a **Villardefrades** hay que girar en el siguiente cruce a la derecha y luego a la izquierda.

De nuevo una iglesia a medio vestir sale al paso del peregrino. Es el templo de San Andrés, una notable obra de estilo clasicista que en el pueblo se conoce como La Obra. En esta ocasión, y como caso excepcional, no se trata de un templo a medio caer. Es una iglesia a medio levantar. En ello puso su empeño y su dinero a comienzos del siglo XVIII Francisco



Andrés González, natural del pueblo que llegó a ser obispo de Nueva Cáceres, en Filipinas, y quería para su lugar de origen un templo digno. Sólo que a pesar del dinero que aplicó y las mandas que organizó en su testamento, el proyecto se acabó desinflando con el tiempo y el dinero enviado perdiendo fuelle hasta que la iglesia quedó como está ahora. Aún así (inacabado), pasa por ser uno de los templos más notables de la provincia. La iglesia en uso es la de San Cucufá, también interesante aunque de modestas proporciones.

ESCAPADAS

Tiedra

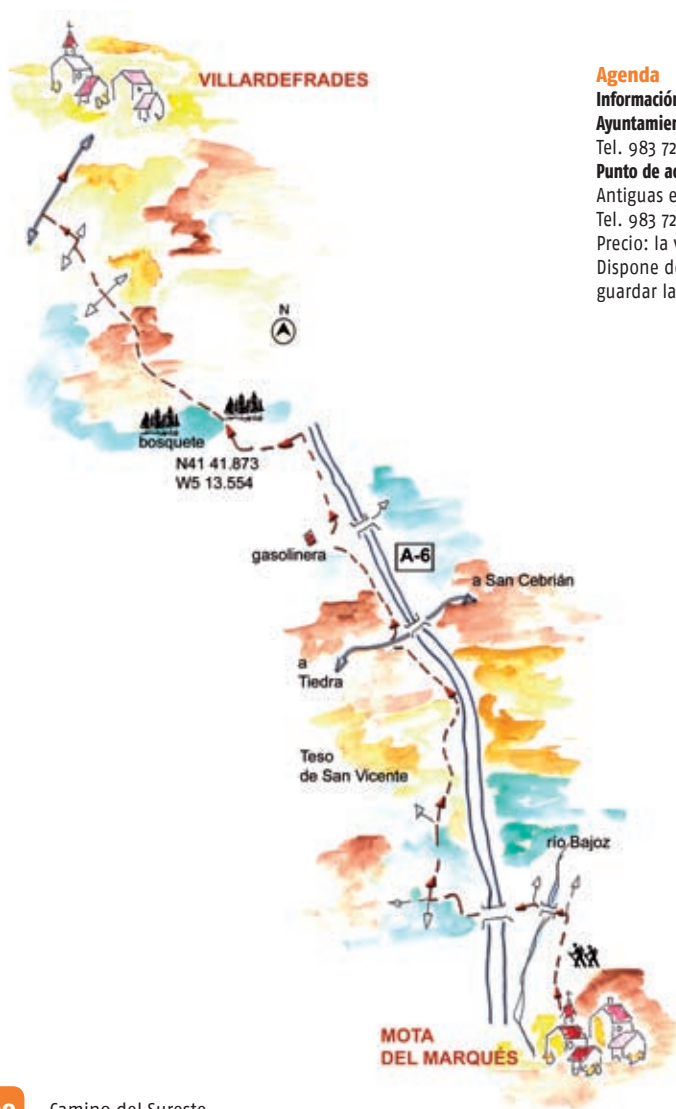
La orografía de los Torozos, con repentinas elevaciones que permitían dominio visual del entorno, fue propicia a la construcción de numerosas fortalezas en este territorio fronterizo en la Edad Media. Es el caso del castillo de Tiedra, situado en un saliente sobre la

paramera. Fue levantado en el siglo XII o XIII y mantiene una estructura muy simple en la que aparece una sólida y maciza torre del homenaje rodeada de un cerco defensivo de traza irregular. Otros rincones a ojear en la localidad son su ermita de Nuestra Señora de Tiedra Vieja, barroca; o

su iglesia del Salvador, con valiosos retablos. También puede recorrerse el Paseo de las Fuentes, señalado como PR., que permite conocer los manantiales existentes en torno a la localidad. El castillo es visitable.
Oficina de Turismo:
tel. 983 79 14 05.



Campos en torno a Mota del Marqués.



Agenda

Información

Ayuntamiento de Villardefrades

Tel. 983 72 35 26

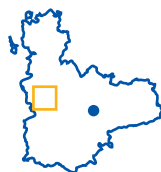
Punto de acogida

Antiguas escuelas

Tel. 983 72 35 26 / 667 87 98 97

Precio: la voluntad.

Dispone de calefacción y lugar para guardar las bicicletas.



Villardefrades San Pedro de Latarce

08



La calle de San Pedro y la de la Esquina confluyen en el punto donde se forma el camino que conduce hacia el teso de Los Molinos o Torremolinos, hasta donde se llega en 800 metros de paseo. Una vez alcanzado merece la pena tomar el sendero que sale hacia la derecha (N41 43.679 W5 15.965) y acercarse hasta el espolón occidental de esa pequeña meseta sombreada por una pequeña guarnición de almendros para visitar los restos de uno de los tres molinos de viento que albergó en otro tiempo. Hechos de barro y unas pocas piedras apenas queda nada ya de pasadas enterezas. Por eso esta visita es meramente testimonial: el escaso retazo de sus paredes cilíndricas que aún se sostienen en pie formarán parte de la

tierra de la que salieron en poco tiempo más. Será uno de los últimos –si no el último– de los molinos de viento hecho de barro de la provincia en volar del horizonte. En el pasado, los vientos que soplaban sobre esta pequeña meseta aportaban la fuerza de molienda que la población no podía sacar de los exiguos arroyos que pasan por su término. En el borde meridional, que mira hacia Villardefrades, se descubren los restos de otros molinos convertidos ya en escombrera.

El camino hacia Santiago prosigue en dirección noroeste hasta alcanzar, 1,2 km más adelante, un cruce en el que hay que girar hacia la izquierda para tomar, 700 metros después, el segundo ramal que sale por la derecha. Cuatro kilómetros más y, tras pasar



Resto de un molino de viento en los alrededores de Villardefrades.



El castillo de San Pedro de Latarce, junto al río Sequillo.

junto a la ermita de la Virgen de la Bóveda, se entra en la localidad de **San Pedro de Latarce**.

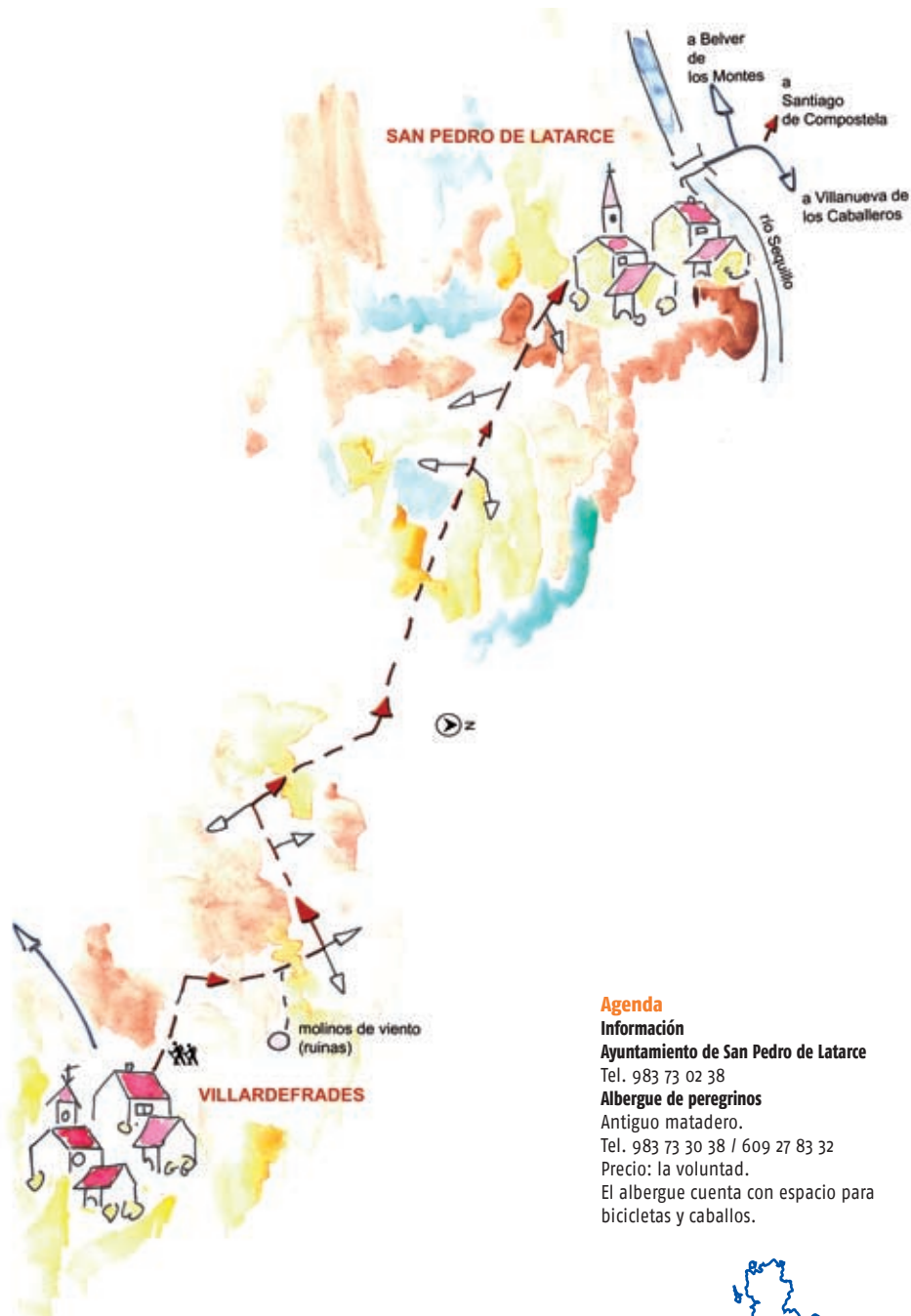
Algunos historiadores sitúan el origen de esta población en un campamento romano ubicado como puesto fronterizo en el camino que las legiones recorrían en sus enfrentamientos con los pueblos indígenas rebeldes astures y cántabros que resistían más hacia el norte. El análisis de la toponimia hace derivar el apellido Latarce del árabe “atarce”, con significado de límite. Y, de una u otra manera, la localidad se mantuvo durante mucho tiempo en la línea divisoria que, en los siglos XII y XIII, se disputaban leoneses y castellanos, hecho que también se relaciona, en lo geográfico, con la vecindad de los Montes Torozos que por aquí se asoman a las planicies de la Tierra de Campos en las que se ubica San Pedro.

Este carácter fronterizo tiene mucho que ver con la mastodóntica dimensión de un castillo, también de origen romano, al que sólo le quedan ya sus murallas de barro, arena, cal y canto rodado con refuerzos puntuales de sillar: 300 metros de una muralla de 12 metros de altura y un grosor de casi dos metros y medio. Suficiente para imaginar el empaque que debió de tener cuando

aún conservaba sus torres y la estructura de madera que sostenía sus varios pisos. En el siglo XIV fue posesión de los caballeros templarios y, tras la disolución de estos, de la Orden de San Juan. La iglesia es del siglo XVI con reformas del XVIII. La pintura de la Inmaculada que preside el retablo mayor es copia de un grabado de Bayeu.

San Pedro es la última localidad vallisoletana en el Camino del Sureste. Desde ella el viaje prosigue hacia Villalpando, ya en tierras zamoranas, por el camino tradicional que unió ambas poblaciones. Este se coge tras pasar el puente sobre el río Sequillo y continuar unos pocos metros por la carretera. Cuando esta gira hacia la derecha, hay que abandonarla para continuar por la pista que sigue de frente, entre naves. Dos kilómetros y medio después se llega una trifurcación en la que se sigue por el ramal del medio. El último mojón kilométrico se encuentra a 2,8 km, en el límite provincial. Desde él, el viaje continúa bordeando un espeso monte, sin variar de dirección en ningún momento hasta llegar a su extremo norte (N41 49.066 W5 25.303). En un cruce con unas naves agrícolas a la izquierda hay que seguir el sendero que en dirección nornordeste se enfila hacia Villalpando.





Agenda

Información

Ayuntamiento de San Pedro de Latarce

Tel. 983 73 02 38

Albergue de peregrinos

Antiguo matadero.

Tel. 983 73 30 38 / 609 27 83 32

Precio: la voluntad.

El albergue cuenta con espacio para bicicletas y caballos.



ALBERGUES DE PEREGRINOS Y PUNTOS DE ACOGIDA DE LOS

CAMINO DE MADRID

	ALCAZARÉN	PUNTE DUERO	CIGÜÑUELA	PEÑAFLOL DE HORNILJA	SANTA ESPINA	CASTROMONTE
APERTURA	Todo el año	Todo el año	Todo el año	Todo el año	Todo el año	Todo el año
ATENDIDO POR	Ayuntamiento	AJOVA	Ayto	Ayto.	Ayto.	Ayto
DIRECCIÓN	El Ruedo, s/n	Camino de Aniago	C/ Las Eras, 42	Plaza Mayor,1	Plaza Mayor	Ctra. Tordesillas, s/n
TELÉFONO	(+34)983 609002	(+34)678318188	(+34) 983 593000	(+34)983 56 51 02	(+34)983 565363	(+34)983 566666
Nº CAMAS	8	10	16	Colchonetas	Colchonetas	20
COCINA	No	Si	Si	No	No	No
AGUA CALIENTE	Si	Si	Si	No	Si	Si
DUCHAS	Si	Si	Si	Si	Si	Si
ADMITE BICIS	Si	Si	Si	Si	Si	Si
PRÓXIMO ALBERGUE	25 Km.	15 Km	25 Km	9km	8 Km	14 Km
PRECIO	voluntad	voluntad	3,00 €	gratuito	voluntad	6,00€

Además existen otros puntos de acogida en: Wamba - Tel. 983 56 33 17 y en Tamariz de Campos - Tel. 983 76 04 32

CAMINO DEL SURESTE

	ATAQUINES	SAN VICENTE DEL PALACIO	MEDINA DEL CAMPO *	RUEDA	TORDESILLAS *
APERTURA	Todo el año	Todo el año	1. Todo el año (apertura mediados de 2.009) 2. Todo el año.	Todo el año	Todo el año
ATENDIDO POR	Ayto	Ayto	Convento San Juan de la Cruz. Padres Carmelitas	Ayto	Ayuntamiento/ Oficina de turismo.
DIRECCIÓN	Plaza Mayor, 1.	Plaza Mayor, 1	2. Plaza San Juan de la Cruz	Plaza Mayor, 1	Plaza Mayor, 1/ Casas del Tratado.
TELÉFONO	Ayuntamiento: (+34)983 815905 Mancomunidad Tierras de Medina: (+34)983 810003	(+34)983 825006 (+34)686 008921	1. (+34)983 812578 2. (+34)983812731	(+34)983 868001 (+34)983 868119	(+34)983 770654 (+34)983 771067
Nº CAMAS	Suelo	suelo	suelo	suelo	suelo
COCINA	No	No	No	no	No
AGUA CALIENTE	No	si	No	si	Si
DUCHAS	Si	si	No	si	Si
ADMITE BICIS	Si	si	No	si	Si
PRÓXIMO ALBERGUE (DISTANCIA KMS.)	5,8km	14,8 Km.	13.7 Km	11 Km	18 Km

*PRÓXIMAS APERTURAS DE ALBERGUES EN 2010.

CAMINOS A SANTIAGO EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID.

VALVERDE DE CAMPOS	MEDINA DE RIOSECO	CUENCA DE CAMPOS	VILLALÓN DE CAMPOS	SANTERVÁS DE CAMPOS	MELGAR DE ARRIBA
Todo el año	Todo el año	Todo el año	Todo el año	Todo el año	Todo el año
Ayto.	Monjas Clarisas y Asociación Amigos Caminos de Santiago Medina de Rioseco.	Ayto.	Ayto.	Ayto.	Ayto.
Plaza Mayor	Convento de Santa Clara Ctra. N-601	C/ Domingo Vero, 3	C/ San Juan, s/n	Ctra. Cementerio, s/n	Plaza Mayor,s/n
(+34)983 700302	(+34)983 700982	(+34)983 740006	(+34)983 740011	(+34)983 785196	(+34)983 785003
Colchonetas	28	30	28	24	5
No	Si	Si	Si	Si	si
No	Si	Si	Si	Si	Si
No	Si	Si	Si	Si	Si
Si	Si	Si	Si	Si	Si
6 Km	22 Km.	5 Km	21 Km	6 Km	15 Km (Bercianos del Real Camino o Sahagún)
voluntad	6,00 €	Verano: 6 € / invierno: 7 €	4,00 €	consultar	voluntad

TORDESILLAS *	VEGA DE VALDETRONCO	MOTA DEL MARQUÉS	VILLARDEFRADES	SAN PEDRO DE LATARCE
Todo el año	Todo el año	Todo el año	Todo el año	Todo el año
Asociación del Camino de Santiago del Sureste (ACASSE)	Ayuntamiento.	Ayuntamiento. Arepa: Mota XXI	Ayuntamiento. Las Carmelas	Ayuntamiento.
c/ Libertad	Plaza Cruz de Hierro, 1	Plaza Mayor, 1	Via de servicio.Ctra Madrid-Coruña Km 216	Plaza Mayor, 1
Punto de acogida parroquial: (+34)983 770980 Antonio: (+34)983 771153 (+34)637 068628	(+34)983 788037 (+34)639609684	(+34)983 780001 (+34)669474348	(+34)983 723526 (+34)667879897	(+34)983 723038 (+34)609278332
4 y colchonetas	suelo	suelo	suelo	suelo
No	No	No	No	No
Si	Si	Si	Si	Si
No	No	Si	No	Si
Si	Si	Si	Si	Si
18km	8 Km	13.7 Km	7 km	20.1 Km



**Los Caminos
a Santiago
en la provincia
de Valladolid**

